

LA BIBLIA



Enraizados
en la Palabra

Con
lectura
guiada

verbo divino

LA BIBLIA

Enraizados en la Palabra

Con lectura guiada

verbo divino

LA BIBLIA. ENRAIZADOS EN LA PALABRA

Con lectura guiada
1ª edición, 2020

Nihil obstat para el texto bíblico

Monseñor ARMANDO LEVORATTI

Imprimátur para el texto bíblico

Monseñor JORGE PATRICIO VEGA VELASCO

Obispo Prelado de Illapel (Chile)

Junio de 2015

Nihil obstat e imprimátur para los textos complementarios al texto bíblico

Monseñor EMILIO ARANGUREN ECHEVERRÍA

Obispo de Holguín (Cuba)

Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba

25 de julio de 2020

© Texto bíblico:

Biblioteca de Autores Cristianos

Editorial Verbo Divino

Sociedad Bíblica de España

© Introducciones, guía de lectura (en notas), apéndices y mapas: Editorial Verbo Divino

© de esta edición: Editorial Verbo Divino, 2020.

Cubierta: Diseño EVD

Imagen de cubierta: basada en el logotipo del XVIII Capítulo General de la Congregación del Verbo Divino (2018).

Diseño y fotocomposición de interior (preliminares y cuerpo central): 2K/DENMARK, Dinamarca

Diseño y fotocomposición de apéndices: Diseño EVD

Impresión: Nanjing Amity Printing Co. - China. (FT1174001)

Depósito legal: 1177-2020

ISBN: 978-84-9073-636-4

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación sin la autorización expresa de los propietarios.

ÍNDICE

Presentación	ix
Abreviaturas de los libros de la Biblia	xi

ANTIGUO TESTAMENTO

<i>Introducción</i>	3	<i>Libros poéticos</i>	
<i>El Pentateuco</i>		Salmos	490
Génesis	5	Cantar de los Cantares	550
Éxodo	50	Lamentaciones	556
Levítico	87	<i>Libros sapienciales</i>	
Números	114	Proverbios	563
Deuteronomio	151	Job	584
<i>Libros históricos</i>		Eclesiastés	607
Josué	182	Eclesiástico	615
Jueces	204	Sabiduría	662
Primer Libro de Samuel	227	<i>Libros proféticos</i>	
Segundo Libro de Samuel	255	Isaías	681
Primer Libro de los Reyes	279	Jeremías	731
Segundo Libro de los Reyes	305	Baruc	782
Primer Libro de las Crónicas	331	Carta de Jeremías	787
Segundo Libro de las Crónicas	353	Ezequiel	790
Esdras	381	Daniel	832
Nehemías	390	Oseas	850
Primer Libro de los Macabeos	403	Joel	859
Segundo Libro de los Macabeos	430	Amós	863
<i>Narraciones</i>		Abdías	870
Rut	450	Jonás	872
Tobías	454	Miqueas	875
Judit	466	Nahum	880
Ester	480	Habacuc	883
		Sofonías	886
		Ageo	889
		Zacarías	891
		Malaquías	900

NUEVO TESTAMENTO

<i>Introducción</i>	905	<i>Las cartas pastorales</i>	
Evangelio según Mateo.....	907	Primera carta a Timoteo	1117
Evangelio según Marcos.....	939	Segunda carta a Timoteo	1121
Evangelio según Lucas.....	960	Carta a Tito.....	1125
Evangelio según Juan.....	994	Carta a Filemón	1128
Hechos de los Apóstoles	1020	Carta a los Hebreos.....	1129
		Carta de Santiago.....	1140
<i>Las cartas paulinas</i>		Primera carta de Pedro.....	1144
Carta a los Romanos	1053	Segunda carta de Pedro	1149
Primera carta a los Corintios	1067		
Segunda carta a los Corintios.....	1081	<i>Las cartas de Juan</i>	
Carta a los Gálatas.....	1090	Primera carta de Juan	1152
Carta a los Efesios	1096	Segunda carta de Juan.....	1156
Carta a los Filipenses.....	1102	Tercera carta de Juan.....	1157
Carta a los Colosenses	1106	Carta de Judas.....	1158
Primera carta a los Tesalonicenses....	1110		
Segunda carta a los Tesalonicenses...	1114	Apocalipsis.....	1160

APÉNDICES

Guía litúrgica de lecturas	1179
Guía de lecturas bíblicas	1187
Índice de lecturas bíblicas	1191
Preguntas para el camino.....	1195
Bienaventuranzas: las ocho formas de la felicidad	1199

PRESENTACIÓN

Las reflexiones y decisiones del XVIII Capítulo General de la Congregación del Verbo Divino (Roma, 2018) estuvieron iluminadas por un sugestivo lema: «“El amor de Cristo nos urge” (2 Co 5,14): enraizados en la Palabra, comprometidos con su misión». Se trata de un apasionante programa de vida que los misioneros del Verbo Divino encarnan día a día en todos los rincones del mundo. Como muestra de esta entrega, como regalo nacido de su vocación, Grupo Editorial Verbo Divino pone en las manos del lector *La Biblia. Enraizados en la Palabra*.

Porque *raíz* habla de firme patria, de suelo profundo, de causa primordial: *la raíz te sostiene a ti* (Rm 11,18). Sí: decir *raíz* es evocar el alimento vital, el agua y la savia, el futuro: *que Cristo sea raíz de la vida de ustedes* (Col 2,7). En su escondida humildad, esta Palabra-Raíz es, sin duda, promesa de *árbol siempre verde* y *garantía de frutos* (Jr 17,8; Sal 1,3).

El texto que ofrece *La Biblia. Enraizados en la Palabra* es una edición interconfesional realizada a partir de los textos originales (hebreo, arameo y griego). Esta traducción es el fruto cumplido de un fecundo trabajo fraternal emprendido por especialistas cristianos de distintas confesiones unidos precisamente por su amor a la Palabra de Dios. Es, por tanto, un hito relevante en el camino ecuménico y en el diálogo teológico de todos cuantos creen en Jesús.

Evidentemente, el texto bíblico, *fuerza de vida* (Heb 4,12), es siempre el exclusivo protagonista de toda edición de la Sagrada Escritura; en cuanto Palabra de Dios, su lectura debe ser constante, serena, paciente, sincera, comprometedor. Pero, en ocasiones, a todo lector le adviene aquella misma pregunta que formuló el funcionario etíope al evangelista Felipe: *¿Cómo puedo entenderlo si nadie me lo explica?* (Hch 8,31). Con este objetivo, *La Biblia*.

Enraizados en la Palabra ofrece breves introducciones al Antiguo y al Nuevo Testamento, así como a cada uno de los libros bíblicos; el lector podrá así leer en su contexto preciso cualquier pasaje de la Escritura. Además, el texto va acompañando por una concisa guía de lectura por secciones, situada al pie de las páginas, a modo de notas, para facilitar en todo momento la comprensión de los contenidos.

Otras útiles ayudas que contribuirán a una fructífera lectura, tanto individual como grupal, son los apéndices: una «Guía litúrgica de lecturas» para profundizar en la Palabra proclamada en las celebraciones dominicales; «Guías de lecturas bíblicas» e «Índices de lecturas bíblicas» para recorrer la Biblia siguiendo determinados hilos de estudio (el genuino rostro del Dios de la Biblia, la vida de Jesús, sus parábolas y milagros, la vocación del discípulo-misionero, la justicia según la fe bíblica, las oraciones cristianas, las bienaventuranzas); una selección de las «Preguntas» que se plantean en la Biblia y que interpelan al creyente de hoy; y, como cierre de estos materiales, el apartado «Bienaventuranzas: las ocho formas de la felicidad».

Por último, los mapas a todo color que se presentan en las solapas del libro ayudarán a enraizar la historia de la salvación en su adecuada geografía, es decir, en las tierras santas en las que *la Palabra se encarnó y habitó entre nosotros* (Jn 1,14).

Inflamado de amor por la Palabra de Dios, escribe san Jerónimo a su amigo Paulino que las Santas Escrituras son como *árboles que tienen sus raíces hincadas en el cielo* (Carta 53, 10). El lector ya puede gustar sus frutos celestiales en estas páginas de *La Biblia. Enraizados en la Palabra*.

EDITORIAL VERBO DIVINO

ANTIGUO TESTAMENTO

ANTIGUO TESTAMENTO

Antiguo Testamento y libros

En la tradición teológica cristiana, el término *testamento*, aplicado a la Biblia hebrea, hace referencia, en líneas generales, a la «alianza», es decir, al pacto que estableció Dios, el Señor, con su pueblo, Israel. La alianza, como sello que garantizaba la condición de personas libres a quienes habían sido liberados de Egipto, constituye la columna vertebral de la Biblia hebrea. La tradición judía, sin embargo, denomina al Antiguo Testamento (AT) *Tanakh*, término acuñado con las siglas T (*Torá* o Ley), N (*Nebiim* o Profetas) y K (*Ketubim* o Escritos), que engloban de forma tripartita la tradición literaria canónica israelita.

¿Por qué *antiguo*? Este adjetivo hace naturalmente relación, por antonimia, al término *nuevo*, aplicado al *testamento* o alianza instaurada por la persona, los hechos y los dichos de Jesús. Para los cristianos, la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret, que forman una parte sustancial, imprescindible y eminente de su Biblia, constituyen el cumplimiento de las antiguas promesas recogidas en la Biblia hebrea.

El término *Biblia* es un plural griego que significa simplemente «libros», sin ninguna connotación religiosa. En el ámbito cristiano, el número de libros que integran el AT varía según las distintas confesiones. La tradición católica considera canónicos cuarenta y seis libros del AT.

Antiguo Testamento: historia y teología

A pesar de su carácter de obra inspirada, el AT plantea graves cuestiones y suscita dudas relativas al carácter histórico de sus relatos. Sin embargo, no hay que confundir inspiración divina con fidelidad histórica puntual, porque el AT no es, ni pretende ser, una crónica histórica, sino una apasionada visión de los avatares de un pueblo, vividos desde la fe y movidos por ella. Los libros que integran la Biblia no transmiten un cuerpo de verdades teológicas, definidas en el plano discursivo, sino que narran la fe israelita. Se trata de una teología narrativa. Cuando el israelita quería hablar de la naturaleza de Yahvé o de las verdades que encerraba su creencia en él, contaba una historia o un relato edificante, independientemente de la fría demostración histórica de los personajes o de los hechos que la componían. Se trataba de una pedagogía literaria que tenía como objetivo poner de manifiesto la confianza en Yahvé y en su actividad a favor de su pueblo elegido. Desde esta perspectiva, el AT suscita serias preguntas al lector moderno, sobre todo en el plano histórico y en el ámbito de la teología y la ética.

El AT no pretende ser un libro de historia, aunque contiene abundantes relatos de género histórico. Pero, en este ámbito, no deberíamos confundir la idea que nosotros tenemos de un libro de historia con la que tenían los autores bíblicos. Si prescindimos de Gn 1-11, que hunde sus raíces en arcaicas leyendas sobre los orígenes, emparentadas frecuentemente con las tradiciones mitológicas de Mesopotamia y Canaán, el resto del Pentateuco, así como las llamadas Historia Deuteronomista (Josué, Jueces, 1-2 Sm y 1-2 Re) e Historia Cronista (Esdras/Nehemías y 1-2 Crónicas), contienen, casi por completo, material de género histórico. Este material reúne distintos personajes y circunstancias: las primitivas figuras patriarcales de Génesis, los acontecimientos enmarcados en las tradiciones mosaicas, la penetración e instalación en la «tierra prometida», el período de los jueces, el nacimiento de la monarquía, su desaparición en el siglo VI con la caída de Jerusalén; las peripecias de la restauración con Esdras y Nehemías. Del período helenístico estamos algo informados gracias a los relatos de los libros 1 y 2 de los Macabeos.

Pero hemos de insistir en que quien intente recurrir al AT como fuente estrictamente histórica está errando el camino. El AT es una «historia de fe», un relato salvífico, donde los escritores pretenden explicar narrativamente las condiciones que deben sustentar el acto de fe. Por otra parte, la fe del AT tiene más de experiencia personal y colectiva que de datos de un aula de teología, apela más a la creatividad (también

literaria) y a los aspectos emocionales que a la fría (y a veces inútil) constatación de acontecimientos. Es más educativo para la fe saber cómo la vivieron determinados personajes (existiesen o no) que una exposición teórica sobre la naturaleza y funciones del acto de fe.

Lo primero que hemos de tener en cuenta es que la fe es un dato implicado en las vicisitudes de la historia y encarnado profundamente en ella, no un baúl de verdades inmutables e inalterables que podemos usar en cualquier época y circunstancia. Para empezar, el propio AT nos pone en la pista de lo que venimos diciendo. No se puede comparar el contenido de la fe de Abrahán o de cualquier otro de los patriarcas con las manifestaciones creyentes de David, Ezequías, Josías, Isaías, Jeremías o Nehemías. Ya en el seno del antiguo pueblo de Israel, el contenido de la fe estaba dotado de un poderoso dinamismo, que se iba desarrollando, perfilando y madurando a tenor de las diversas circunstancias históricas vividas. Los contenidos de la fe tienen un necesario componente histórico, hasta tal punto que se puede hablar de una historicidad de la fe.

Decir que los contenidos de la fe son históricos equivale a hablar de una pedagogía de la fe por parte de Dios, que se vale de la historia para ir manifestando su naturaleza en relación con su pueblo elegido y, en la plenitud de los tiempos, con la humanidad en general. Solo así podremos ser capaces de descubrir los vínculos que unen, desde la perspectiva de la «paciencia» divina, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Jesús de Nazaret es la nueva y definitiva planta nacida en un terreno cultivado durante siglos. En él descubrimos por fin los creyentes el rostro histórico de Dios. Por eso él es la plenitud de la revelación. Para un cristiano, teología y ética deberán tener en Jesús el punto de referencia obligatorio, más allá de las manifestaciones de fe vividas en el AT.

GÉNESIS

Con este primer libro empieza la Biblia a narrarnos la relación de amor que Dios ha querido establecer con los hombres y mujeres de todos los tiempos, un amor que siempre será más fuerte que el pecado y la debilidad humana. Por eso, el verdadero protagonista del Génesis es Dios: a diferencia de los demás personajes del libro, Dios no tiene genealogía, es un ser absolutamente diferente y más grande que todo cuanto existe.

El libro consta de dos partes. La primera (Gn 1,1-11,26) ofrece antiguas tradiciones sobre los orígenes del mundo y de la humanidad: todo procede de Dios, creador y Señor de todo; a sus ojos, todo es «bueno», «muy bueno». Dios confía este universo y cuanto contiene, simbolizado en el jardín de Edén, a Adán y Eva (Gn 1-2).

La bella armonía inicial entre la humanidad, la naturaleza, los animales y Dios queda rota por culpa del pecado. Se va deteriorando así la relación con Dios y, en consecuencia, se agranda la distancia entre los propios seres humanos y entre estos y el mundo que les rodea (Gn 3). La violencia se extiende por toda la humanidad y por toda la tierra (Gn 4-6), pero Dios re-creará el mundo y establecerá una alianza eterna con los hombres (Gn 7-9), que formarán una gran familia (Gn 10-11).

De esa familia humana, Dios elige a la de Abrahán para cumplir la promesa de sus bendiciones. La segunda parte del Génesis (Gn 12-50) es la historia de esta familia: en la fe, Abrahán y Sara, Isaac y Rebeca, Jacob y Raquel, irán respondiendo al proyecto salvador de Dios. A través de ellos, la alianza alcanzará a toda la humanidad.

El Génesis no es un libro de historia ni un documental científico de televisión. Es la palabra de Dios, que quiere revelarnos, con un lenguaje simbólico accesible a todos, el sentido de nuestra historia: solo desde la fe podremos descifrar su profundo significado para nuestras vidas.

I. ORIGEN DEL MUNDO Y DE LOS SERES HUMANOS

PRIMER RELATO DE LA CREACIÓN

1 ¹ Cuando Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra,

² la tierra era una masa caótica y las tinieblas cubrían el abismo, mientras un viento impetuoso sacudía la superficie de las aguas.

³ Entonces dijo Dios:

—¡Que exista la luz!

Y la luz existió.

⁴ Al ver Dios que la luz era buena, la separó de las tinieblas,

⁵ llamando a la luz «día» y a las tinieblas, «noche».

Vino la noche, llegó la mañana: ese fue el primer día.

⁶ Y dijo Dios:

—¡Que exista el firmamento y separe unas aguas de otras!

⁷ Y así sucedió.

Hizo Dios el firmamento y separó las aguas que están abajo, de las aguas que están arriba.

⁸ Y Dios llamó «cielo» al firmamento.

Vino la noche, llegó la mañana: ese fue el segundo día.

⁹ Y dijo Dios:

—¡Que las aguas debajo del cielo se reúnan en un solo lugar, para que aparezca lo seco! Y así sucedió.

¹⁰ Dios llamó «tierra» a lo seco y al conjunto de aguas lo llamó «mar». Y vio Dios que esto era bueno.

1-11. Los primeros capítulos del Génesis constituyen también el prólogo a toda la Biblia. Recogen tradiciones antiguas, recreadas desde la fe de Israel. Evidentemente, sus pretensiones no son científicas, sino teológico-antropológicas.

1,1-2,4a. En esta obra maestra de la narrativa bíblica, el autor se propone mostrar la gran tesis inicial de la Biblia: Dios ha creado todas las cosas, incluido el ser humano. Elabora, para ello, este septenario de indudable estilo litúrgico y estructurado con hábil maestría a partir de una introducción general (1,1-2). En la *masa caótica* inicial, Dios (llamado *Elohim* en hebreo) va separando los elementos para clasificarlos y adjudicarles un orden.

¹¹ Y dijo Dios:

—¡Que la tierra se cubra de vegetación; que esta produzca plantas con semilla, y árboles que den fruto con semilla, cada uno según su especie!

Y así sucedió.

¹² Brotó de la tierra vegetación:

plantas con semilla y árboles con su fruto y su semilla, todos según su especie.

Y vio Dios que esto era bueno.

¹³ Vino la noche, llegó la mañana: ese fue el tercer día.

¹⁴ Y dijo Dios:

—¡Que haya lumbreras en el firmamento para separar el día de la noche, para distinguir las estaciones, y señalar los días y los años;

¹⁵ para que luzcan en el firmamento y así alumbrar la tierra!

Y sucedió así.

¹⁶ Hizo Dios los dos grandes astros: el astro mayor para regir el día, y el menor para regir la noche.

También hizo las estrellas.

¹⁷ Dios puso en el firmamento astros que alumbraran la tierra:

¹⁸ los hizo para regir el día y la noche, para separar la luz de las tinieblas.

Y vio Dios que esto era bueno.

¹⁹ Vino la noche, llegó la mañana: ese fue el cuarto día.

²⁰ Y dijo Dios:

—¡Rebosen las aguas de seres vivos, y que las aves vuelen sobre la tierra a lo ancho de todo el firmamento!

²¹ Y creó Dios los grandes animales marinos,

y todos los seres vivientes que se mueven y pululan en las aguas; y creó también todas las aves, todas según su especie.

Vio Dios que esto era bueno,

²² y los bendijo con estas palabras:

«Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas de los mares y que igualmente las aves se multipliquen sobre la tierra».

²³ Vino la noche, llegó la mañana: ese fue el quinto día.

²⁴ Y dijo Dios:

—Que produzca la tierra seres vivientes: animales domésticos, reptiles y animales salvajes, todos por especies. Y sucedió así.

²⁵ Dios hizo los animales salvajes,

los animales domésticos y todos los reptiles del campo, cada uno según su especie.

Vio Dios que esto era bueno.

²⁶ Dijo entonces Dios:

—Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza para que domine sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo.

²⁷ Y creó Dios al ser humano a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.

²⁸ Y los bendijo Dios diciéndoles: «Sean fecundos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo».

²⁹ Les dijo también:

«Les confío todas las plantas que en la tierra engendran semilla, y todos los árboles

con su fruto y su semilla; ellos les servirán de alimento».

³⁰ A todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos los seres vivientes que se arrastran por la tierra, la hierba verde les servirá de alimento. Y así sucedió.

³¹ Y vio Dios todo lo que había hecho, y todo era muy bueno.

Vino la noche, llegó la mañana: ese fue el sexto día.

2 ¹ Así quedaron concluidos el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos. ² Para el séptimo día Dios había concluido su obra y descansó el día séptimo de todo lo que había hecho. ³ Y bendijo Dios el día séptimo y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó Dios de toda su obra creadora. ⁴ Esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

SEGUNDO RELATO DE LA CREACIÓN

Cuando Dios, el Señor, hizo la tierra y el cielo ⁵ no había aún arbustos en la tierra ni la hierba había brotado, porque Dios, el Señor, todavía no había hecho llover sobre la tierra ni existía nadie que cultivase el suelo; ⁶ sin embargo, de la propia tierra brotaba un manantial que regaba toda la superficie del suelo. ⁷ Entonces Dios, el Señor, modeló al hombre de arcilla

del suelo, sopló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en un ser viviente.

⁸ Dios, el Señor, plantó un jardín en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había modelado. ⁹ Dios, el Señor, hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y de frutos apetitosos. Además, hizo crecer el árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

¹⁰ En Edén nacía un río que regaba el jardín y desde allí se dividía en cuatro brazos: ¹¹ el primero se llama Pisón y rodea toda la región de Javilá, donde hay oro. ¹² (El oro de esa región es excelente, y también se dan allí bedelio y ónice). ¹³ El segundo se llama Guijón, y rodea la región de Cus. ¹⁴ El tercero se llama Tigris y pasa al este de Asur. El cuarto es el Éufrates.

¹⁵ Dios, el Señor, tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara. ¹⁶ Y le dio esta orden:

—Puedes comer del fruto de todos los árboles que hay en el jardín, ¹⁷ excepto del árbol del bien y del mal. No comas del fruto de ese árbol, porque el día en que comas de él, tendrás que morir.

¹⁸ Luego Dios, el Señor, se dijo:

—No es conveniente que el hombre esté solo; voy, pues, a hacerle una ayuda adecuada.

¹⁹ Entonces Dios, el Señor, modeló con arcilla del suelo todos los animales terrestres y todas las aves del cielo, y se los llevó al hombre para que les pusiera nombre, porque todos los seres vivos llevarían el nombre que él les pusiera. ²⁰ El hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves y a todos los animales salvajes. Sin embargo, no encontró entre ellos la ayuda adecuada para sí. ²¹ Entonces Dios, el Señor, hizo caer al hombre en un profundo sueño y, mientras dormía, le sacó una de sus costillas y relleno con carne el hueco dejado. ²² De la costilla que le había sacado al hombre, Dios, el Señor, formó una mujer, y se la presentó al hombre ²³ que, al verla, exclamó:

—¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!
Se llamará varona,
porque del varón fue sacada.

²⁴ Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, se une a su mujer y los dos se hacen uno solo.

²⁵ Los dos, el hombre y su mujer, estaban desnudos, pero no sentían vergüenza de verse así.

3 EL PECADO Y SUS CONSECUENCIAS • La serpiente, el más astuto de todos los animales del campo que Dios, el Señor, había hecho, entabló conversación con la mujer diciendo: —¿Conque Dios les ha dicho que no coman de ningún árbol del jardín?

² La mujer le contestó:

—Podemos comer del fruto de todos los árboles del jardín; ³ únicamente nos ha prohibido comer o tocar el fruto del árbol que está en medio del jardín, porque moriríamos.

⁴ Pero la serpiente replicó a la mujer:

—De ninguna manera morirán. ⁵ Dios sabe que, si un día comen, se les abrirán los ojos y serán iguales a él: conocerán el bien y el mal.

⁶ Entonces la mujer se dio cuenta de lo hermoso que era el árbol, de lo deliciosos que eran sus frutos y lo tentador que era tener aquel conocimiento; así que tomó del fruto y comió, dándosele seguidamente a su marido que estaba junto a ella y que también comió. ⁷ En aquel momento se les abrieron los ojos y descubrieron que estaban desnudos, por lo que entrelazaron unas hojas de higuera y se taparon con ellas.

⁸ Cuando el hombre y su mujer sintieron los pasos de Dios, el Señor, que estaba paseando por el jardín al fresco de la tarde, corrieron a esconderse entre los árboles del jardín para que Dios no los viera. ⁹ Pero Dios, el Señor, llamó al hombre diciendo:

—¿Dónde estás?

¹⁰ El hombre contestó:

—Te oí en el jardín, tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí.

¹¹ Entonces Dios, el Señor, le preguntó:

—¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del que te prohibí comer?

¹² El hombre respondió:

—La mujer que me diste por compañera me ofreció de ese fruto y yo lo probé.

¹³ Entonces Dios, el Señor, preguntó a la mujer:

—¿Por qué hiciste eso?

Ella respondió:

—La serpiente me engañó y comí.

¹⁴ Entonces Dios, el Señor, dijo a la serpiente:

2,4b-3,24. Este segundo relato -nueva obra maestra de estilo popular, llena de coloridos antropomorfismos- no habla ya de la creación del universo, sino del ser humano y del especial espacio existencial que le acondiciona Dios (llamado aquí *Yhwh* en hebreo). De manera simbólica, se plantean aquí las grandes cuestiones de la existencia humana: el origen de la vida, la dualidad de sexos, el sentido del trabajo, la libertad, el dolor, la muerte, el misterio de la maternidad...

—Por haber hecho esto, maldita serás entre todos los animales, tanto domésticos como salvajes. De ahora en adelante

te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo toda tu vida.

¹⁵ Pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón.

¹⁶ A la mujer le dijo:

—Multiplicaré sobremanera las molestias en tus embarazos, y con dolor parirás a tus hijos. Tendrás ansia de tu marido y él te dominará.

¹⁷ Al hombre le dijo:

—Como hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol del que te prohibí comer, la tierra va a ser maldita por tu culpa; con fatiga sacarás de ella tu alimento durante todo el tiempo de tu vida; ¹⁸ te producirá espinos y cardos, y comerás hierba del campo. ¹⁹ Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra de la cual fuiste formado, pues eres polvo, y al polvo volverás.

²⁰ El hombre puso a su mujer el nombre de Eva porque ella sería la madre de todo ser viviente. ²¹ Dios, el Señor, hizo para el hombre y su mujer ropas de piel, y los vistió. ²² Después, Dios, el Señor, se dijo: «El ser humano es ya como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; para ser inmortal solo le falta extender la mano y comer del fruto del árbol de la vida».

²³ Así que Dios, el Señor, lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase la tierra de la que había sido formado. ²⁴ Y después de expulsarlo, puso al oriente del jardín de Edén a los querubines y a la espada llameante que se revolvía hacia todas partes para custodiar el acceso al árbol de la vida.

LOS HIJOS DE ADÁN Y EVA

4 **CAÍN Y ABEL** • Adán se unió a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín. Y dijo: —He tenido un hombre gracias al Señor. ² Después dio a luz a Abel, hermano de Caín. Abel se dedicó a criar ovejas, y Caín a labrar la tierra.

³ Al cabo de un tiempo, Caín presentó de los frutos del campo una ofrenda al Señor. ⁴ También Abel le ofreció las primeras y mejores crías de su rebaño.

El Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, ⁵ pero no miró del mismo modo a Caín y a la suya. Entonces Caín se irritó sobremanera y puso mala cara. ⁶ El Señor le dijo:

—¿Por qué te irritas? ¿Por qué has puesto esa cara? ⁷ Si obraras rectamente llevarías la cabeza bien alta; pero como actúas mal el pecado está agazapado a tu puerta, acechándote. Sin embargo, tú puedes dominarlo.

⁸ Caín propuso a su hermano Abel que fueran al campo y, una vez allí, Caín atacó a su hermano y lo mató. ⁹ El Señor le preguntó a Caín:

—¿Dónde está tu hermano Abel?

Él respondió:

—No lo sé, ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?

¹⁰ Entonces el Señor replicó:

—¡Qué has hecho! La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. ¹¹ Por eso, ahora quedarás bajo la maldición de la tierra que ha abierto sus fauces para recibir la sangre de tu hermano que tú has derramado. ¹² Aunque labres la tierra, no te volverá a dar sus frutos. Andarás por el mundo errante y vagabundo.

¹³ Caín respondió al Señor:

—Mi crimen es demasiado terrible para soportarlo. ¹⁴ Si hoy me condenas al destierro y a ocultarme de tu presencia, tendré que andar errante y vagabundo por el mundo, expuesto a que me mate cualquiera que me encuentre.

¹⁵ El Señor le dijo:

—¡No será así! Si alguien mata a Caín deberá pagarlo multiplicado por siete.

Y el Señor marcó con una señal a Caín, para que no lo matase quien lo encontrara. ¹⁶ Caín se alejó de la presencia del Señor y fue a vivir al país de Nod, al este de Edén.

DESCENDIENTES DE CAÍN • ¹⁷ Caín se unió a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc. Luego Caín fundó una ciudad, a la que le puso el nombre de su hijo Enoc.

¹⁸ Enoc engendró a Irad, y este engendró a Mejuyael. Mejuyael engendró a Metusael, y este a Lámeç. ¹⁹ Lámeç tuvo dos mujeres: una de ellas se llamaba Adá y la otra Selá.

²⁰ Adá dio a luz a Jabal, el antepasado de los pastores nómadas. ²¹ Jabal tuvo un hermano llamado Jubal, el antepasado de los que tocan la cítara y la flauta. ²² Selá, a su vez, dio a luz a Tubalcáin, forjador de herramientas de bronce y de hierro. Tubalcáin tuvo una hermana que se llamaba Naamá.

²³ Un día, Lámece dijo a Adá y Selá, sus mujeres:

—Escúchenme, mujeres de Lámece, presten atención a mis palabras: He matado a un hombre por herirme y a un muchacho por golpearme.

²⁴ Si Caín ha de ser vengado siete veces, Lámece lo será setenta y siete.

SET Y SU DESCENDENCIA • ²⁵ Adán volvió a unirse a su mujer, y ella tuvo un hijo al que llamó Set, pues se dijo:

—Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.

²⁶ Set tuvo también un hijo al que llamó Enós. Desde entonces se comenzó a invocar el nombre del Señor.

5 DESCENDIENTES DE ADÁN • Esta es la lista de los descendientes de Adán.

Cuando Dios creó a los seres humanos, los hizo a su propia imagen, ² varón y hembra los creó, los bendijo y les dio el nombre de «seres humanos» el día en que fueron creados.

³ Cuando Adán tenía ciento treinta años tuvo un hijo a su imagen y semejanza, a quien puso el nombre de Set. ⁴ Después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos años más, tuvo otros hijos e hijas, ⁵ y a la edad de novecientos treinta años murió.

⁶ Set tenía ciento cinco años cuando engendró a Enós. ⁷ Después del nacimiento de Enós, Set vivió ochocientos siete años más, tuvo otros hijos e hijas, ⁸ y a la edad de novecientos doce años murió.

⁹ Enós tenía noventa años cuando engendró a Cainán. ¹⁰ Después del nacimiento de Cainán, Enós vivió ochocientos quince años más, tuvo otros hijos e hijas, ¹¹ y a la edad de novecientos cinco años murió.

¹² Cainán tenía setenta años cuando engendró a Malalel. ¹³ Después del nacimiento de Malalel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años más, tuvo otros hijos e hijas, ¹⁴ y a la edad de novecientos diez años murió.

¹⁵ Malalel tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Járed. ¹⁶ Después del nacimiento de Járed, Malalel vivió ochocientos treinta años más, tuvo otros hijos e hijas, ¹⁷ y a la

edad de ochocientos noventa y cinco años murió.

¹⁸ Járed tenía ciento sesenta y dos años cuando engendró a Enoc. ¹⁹ Después del nacimiento de Enoc, Járed vivió ochocientos años más, tuvo otros hijos e hijas, ²⁰ y a la edad de novecientos sesenta y dos años murió.

²¹ Enoc tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén. ²² Enoc vivió de acuerdo con la voluntad de Dios. Después del nacimiento de Matusalén, Enoc vivió trescientos años y tuvo otros hijos e hijas. ²³ En total Enoc vivió trescientos sesenta y cinco años. ²⁴ Vivió, pues, Enoc de acuerdo con la voluntad de Dios y desapareció, porque Dios se lo llevó.

²⁵ Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lámece. ²⁶ Después del nacimiento de Lámece, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años más, tuvo otros hijos e hijas, ²⁷ y a la edad de novecientos sesenta y nueve años murió.

²⁸ Lámece tenía ciento ochenta y dos años cuando engendró un hijo ²⁹ al que llamó Noé, porque dijo: «Él será quien nos alivie de los trabajos y fatigas en el suelo que el Señor ha maldecido».

³⁰ Después del nacimiento de Noé, Lámece vivió quinientos noventa y cinco años más, tuvo otros hijos e hijas, ³¹ y a la edad de setecientos setenta y siete años murió.

³² Noé tenía quinientos años cuando engendró a Sem, Cam y Jafet.

HISTORIA DE NOÉ Y SUS HIJOS

6 CAUSAS DEL DILUVIO • Cuando los seres humanos comenzaron a multiplicarse sobre la tierra y tuvieron hijas, ² los hijos de Dios, viendo que las hijas de los seres humanos eran hermosas, tomaron como mujeres a todas las que quisieron. ³ Entonces el Señor dijo:

—No voy a permitir que mi aliento de vida esté en el ser humano para siempre, porque él no es más que un simple mortal. Así que la duración de su vida será de ciento veinte años.

⁴ En aquellos tiempos —cuando los hijos de Dios se unieron con las hijas de los seres humanos y tuvieron descendencia con ellas—, e incluso después, habitaban la tierra gigantes. Ellos fueron los famosos héroes de los tiempos antiguos.

4,1-5,32. Avanza y aumenta su violencia el torrente que nace en el capítulo anterior: la rebelión contra Dios (3,6) no es pura anécdota, sino que fue el origen de una historia de pecado y violencia entre hermanos (4,1-26). Esa historia tan «humana» tiene su progresión hasta el diluvio (5,1-32).

6-11. El peligro de autodestrucción de la humanidad por su propia degradación es dramático, pero Dios pacta en Noé una nueva creación y una nueva humanidad, que habrá de extenderse en la diversidad del mundo entero y no petrificarse en una monocultura como la de Babel.

⁵ Y viendo el Señor que la maldad del ser humano crecía sin medida y que todos sus pensamientos tendían constantemente al mal, ⁶ le pesó haber creado al ser humano sobre la tierra. Entonces, con dolor de corazón, ⁷ dijo:

—Voy a borrar de la superficie de la tierra al ser humano que he creado, y también a los animales, reptiles y aves del cielo. ¡Cómo me arrepiento de haberlos creado!

⁸ Pero el Señor se apiadó de Noé.

NOÉ CONSTRUYE EL ARCA • ⁹ Esta es la historia de Noé.

Noé era un hombre justo y honrado entre sus contemporáneos que vivía de acuerdo con la voluntad de Dios. ¹⁰ Tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

¹¹ La tierra estaba corrompida a los ojos de Dios y llena de violencia, ¹² pues toda la gente se había pervertido. Al ver Dios tanta corrupción en la tierra, ¹³ dijo a Noé:

—He decidido acabar con todos los seres vivos, pues por su culpa la tierra se ha corrompido. Voy a poner fin a la tierra y a sus moradores. ¹⁴ Pero tú, con madera resinosa constrúyete un arca, dividida en compartimentos, y recúbrela por dentro y por fuera con brea. ¹⁵ Sus dimensiones serán: ciento cincuenta metros de largo, veinticinco de ancho y quince de alto. ¹⁶ La harás de tres pisos y pondrás una sobrecubierta medio metro por encima de la parte superior del arca. En uno de sus costados pondrás una puerta. ¹⁷ Porque voy a enviar a la tierra un diluvio de agua que destruirá todo lo que tiene vida bajo el cielo. Todo cuanto existe en la tierra perecerá. ¹⁸ Pero contigo estableceré mi alianza. Entrarás en el arca tú con tus tres hijos, tu mujer y tus nueras. ¹⁹ Haz entrar también en el arca una pareja de cada especie de seres vivos, macho y hembra, para que sobrevivan contigo. ²⁰ De cada especie de aves, de ganados y de reptiles de la tierra, entrará contigo una pareja, para que puedan sobrevivir. ²¹ Aprovechónate además de toda clase de alimentos y almacénalos, para que tanto tú como ellos dispongan de comida.

²² Y Noé hizo exactamente todo lo que Dios le había ordenado.

7 EL DILUVIO • El Señor dijo a Noé:

—Entra en el arca tú y toda tu familia, porque he visto que eres el único justo de esta generación. ² De cada animal puro toma siete parejas, cada macho con su hembra; pero de los impuros solo una pareja, un macho y su hembra. ³ También de las aves del cielo toma siete parejas, macho y hembra,

para preservar sus especies sobre la tierra, ⁴ porque dentro de siete días haré que llueva sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y borraré de ella a todos los seres que he creado. ⁵ Y Noé hizo todo lo que Dios le había ordenado.

⁶ Tenía Noé seiscientos años cuando las aguas del diluvio inundaron la tierra. ⁷ Entonces Noé entró en el arca con sus hijos, su mujer y sus nueras para escapar de las aguas del diluvio. ⁸ De los animales puros e impuros, de las aves y reptiles, ⁹ entraron con Noé por parejas, el macho y su hembra, tal como Dios se lo había ordenado.

¹⁰ Al cabo de siete días, las aguas del diluvio comenzaron a caer sobre la tierra. ¹¹ Noé tenía seiscientos años cuando reventaron las fuentes del océano y se abrieron las compuertas del cielo. Era el día diecisiete del mes segundo. ¹² Cuarenta días y cuarenta noches estuvo lloviendo sobre la tierra. ¹³ Aquel mismo día entró Noé en el arca con sus hijos, Sem, Cam y Jafet, su mujer y sus tres nueras, ¹⁴ y también animales de todas las especies, tanto salvajes como domésticos, reptiles y aves, y toda clase de seres alados. ¹⁵ Entraron con Noé en el arca parejas de todos los seres vivos: ¹⁶ entraron macho y hembra de cada especie, como le había ordenado Dios. Y tras entrar Noé en el arca, el Señor cerró la puerta.

¹⁷ Diluvió sobre la tierra cuarenta días: las aguas subieron de nivel haciendo que el arca comenzase a flotar por encima del suelo. ¹⁸ Subían las aguas cada vez más y más, pero el arca se mantenía a flote sobre ellas. ¹⁹ El nivel de las aguas subió tanto que hasta las montañas más altas bajo el cielo quedaron cubiertas; ²⁰ incluso el nivel del agua superaba en siete metros las montañas más altas. ²¹ Así que murió todo ser viviente que se movía sobre la tierra: las aves, los animales tanto salvajes como domésticos, los reptiles y también los seres humanos. ²² Pereció absolutamente todo lo que en tierra firme tenía vida y podía respirar. ²³ Fueron aniquilados todos los seres vivientes que había sobre la superficie de la tierra, desde los seres humanos hasta los ganados, los reptiles y las aves del cielo.

Todos fueron borrados de la tierra. Solo quedó Noé y los que estaban con él en el arca. ²⁴ La tierra quedó cubierta por las aguas durante ciento cincuenta días.

8 FIN DEL DILUVIO • Entonces, Dios se acordó de Noé y de todos los animales, tanto de los salvajes como de los domésticos, que estaban con él en el arca; hizo pasar un viento fuerte sobre la tierra, y el nivel de las aguas comenzó a descender. ² Se cerraron

las fuentes del océano y las compuertas del cielo, y la lluvia cesó. ³ Poco a poco las aguas se fueron retirando de la tierra y, al cabo de ciento cincuenta días, ya había descendido tanto el nivel ⁴ que el día diecisiete del mes séptimo el arca encalló sobre las montañas de Ararat. ⁵ Las aguas continuaron bajando paulatinamente hasta el mes décimo; y el primer día de ese mes asomaron los picos de las montañas.

⁶ Transcurridos cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el arca ⁷ y soltó un cuervo que voló de acá para allá, hasta que se secaron las aguas sobre la tierra. ⁸ Después soltó una paloma para comprobar si las aguas ya habían bajado del todo; ⁹ pero la paloma no encontró dónde posarse y regresó al arca, pues la tierra aún estaba cubierta por las aguas. Así que Noé sacó la mano, tomó la paloma y la metió consigo en el arca.

¹⁰ Esperó siete días más y volvió a soltar la paloma desde el arca. ¹¹ Al atardecer, la paloma regresó portando en su pico una rama de olivo recién arrancada. Noé comprendió que las aguas iban desapareciendo. ¹² Esperó siete días más y volvió a soltar la paloma, pero esta vez ya no volvió.

¹³ En el año seiscientos uno de la vida de Noé, el día primero del primer mes, las aguas que cubrían la superficie de la tierra se secaron. Noé levantó la cubierta del arca, miró y descubrió que la tierra ya estaba seca. ¹⁴ Para el día veintisiete del mes segundo, la tierra estaba ya completamente seca.

NOÉ SALE DEL ARCA • ¹⁵ Entonces dijo Dios a Noé:

¹⁶ —Sal del arca, tú, tu mujer, tus hijos y tus nueras. ¹⁷ Sacra también a todos los animales que están contigo: aves, ganados y reptiles. ¡Que sean fecundos! ¡Que se reproduzcan y pueblen la tierra!

¹⁸ Salí, pues, Noé con sus hijos, su mujer y sus nueras; ¹⁹ y con todos los animales: ganados, aves y reptiles. Todos los animales salieron del arca agrupados por especies.

²⁰ Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura, y los ofreció en holocausto sobre el altar. ²¹ Cuando el Señor aspiró el grato aroma se dijo: «Aunque las intenciones del ser humano son perversas desde su juventud, nunca más volveré a maldecir la tierra por su culpa. Jamás volveré a destruir a todos los seres vivos, como acabo de hacerlo.

²² Mientras el mundo exista no han de faltar siembra y cosecha,

frío y calor, verano e invierno, día y noche».

9 LA ALIANZA DE DIOS CON NOÉ • Dios bendijo a Noé y a sus hijos, diciéndoles:

—Sean fecundos, reproduzcanse y pueblen la tierra. ² Todos los animales los temerán y los respetarán: las aves del cielo, los reptiles del suelo y los peces del mar están bajo su dominio. ³ Todo lo que se mueve y tiene vida, al igual que los vegetales, les servirá de alimento. Yo lo pongo a su disposición. ⁴ Pero no comerán la carne con sangre, porque la sangre es su vida. ⁵ Yo pediré cuentas de su sangre y de sus vidas, se lo reclamaré a cualquier animal. También a cualquier ser humano que mate a un hermano suyo, le pediré cuentas de esa vida.

⁶ Si alguien derrama la sangre de un ser humano, otro ser humano derramará la suya, porque Dios creó al ser humano a su propia imagen.

⁷ Ustedes sean fecundos y multiplíquense; pueblen la tierra y domínenla.

⁸ Dios siguió diciéndoles a Noé y sus hijos:

⁹ —Miren, yo establezco mi alianza con ustedes, con sus descendientes, ¹⁰ y con todos los animales que los han acompañado: aves, ganados y bestias; con todos los animales que salieron del arca y ahora pueblan la tierra. ¹¹ Esta es mi alianza con ustedes: la vida no volverá a ser exterminada por las aguas del diluvio, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.

¹² Y Dios añadió:

—Esta es la señal de la alianza que establezco para siempre con ustedes y con todos los animales que los han acompañado: ¹³ he puesto mi arco en las nubes como un signo de mi alianza con la tierra. ¹⁴ Cuando yo cubra la tierra de nubes y en ellas aparezca el arco, ¹⁵ me acordaré de la alianza que he establecido con ustedes y con todos los animales, y las aguas del diluvio no los volverán a aniquilar. ¹⁶ Cada vez que aparezca el arco entre las nubes, yo lo veré y me acordaré de la alianza eterna entre Dios y todos los seres vivos que pueblan la tierra.

¹⁷ Dios dijo a Noé:

—Esta es la señal de la alianza que establezco con todos los seres vivos que pueblan la tierra.

LOS HIJOS DE NOÉ • ¹⁸ Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet.

Cam fue el padre de Canaán. ¹⁹ A partir de estos tres hijos de Noé y sus descendientes se pobló toda la tierra. ²⁰ Noé comenzó a cultivar la tierra y plantó una viña. ²¹ Pero, al beber vino, se emborrachó y quedó tendido desnudo en medio de su tienda. ²² Cuando Cam, el padre de Canaán, vio a su padre desnudo, salió a contárselo a sus dos hermanos. ²³ Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, se lo echaron sobre los hombros de ambos y taparon a su padre con él; para no verlo desnudo, caminaron de espaldas y mirando hacia otro lado.

²⁴ Cuando se le pasó a Noé la borrachera y se enteró de lo que le había hecho su hijo menor, ²⁵ dijo:

¡Maldito sea Canaán!
¡Será esclavo para sus hermanos,
el último de los esclavos!

²⁶ Y agregó:

¡Bendito sea el Señor, Dios de Sem!
¡Que Canaán sea su esclavo!
¿Que Dios engrandezca a Jafet,
para que habite en los
campamentos de Sem,
y Canaán sea su esclavo!

²⁸ Después del diluvio, Noé vivió trescientos cincuenta años, ²⁹ y a la edad de novecientos cincuenta años murió.

10 LAS NACIONES DE LA TIERRA • Estos son los descendientes que les nacieron a Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, después del diluvio.

² Descendientes de Jafet: Gómer, Magog, Maday, Jabán, Túbal, Mosol y Tírás. ³ Descendientes de Gómer: Asquenaz, Rifat y Togarmá. ⁴ Descendientes de Jabán: Elisá y Tarsis, Quitín y Dodanín. ⁵ Estos fueron los descendientes de Jafet que poblaron las costas, según sus clanes e idiomas, territorios y naciones.

⁶ Descendientes de Cam: Cus, Egipto, Put y Canaán. ⁷ Descendientes de Cus: Sebá, Javilá, Sabta, Ramá y Sabteca. Descendientes de Ramá: Sebá y Dedán. ⁸ Cus fue el padre de Nemrod, que fue el primero en enseñorearse en el país; ⁹ fue ante el Señor un intrépido cazador, y de ahí el dicho: «Igual a Nemrod que ante el Señor fue un intrépido cazador».

¹⁰ Las principales ciudades de su reino fueron: Babel, Erec, Acad y Calné, en la región de Sennaar. ¹¹ Desde esa región Nemrod salió hacia Asur, donde construyó las ciudades de Nínive, Rejobot Ir, Calaj ¹² y Resen, la gran ciudad que está entre Nínive y Calaj.

¹³ De Egipto descienden los ludíes, los anamíes, los leabíes, los nautujíes, ¹⁴ los petusíes, los caslujíes y los caftoríes, de quienes proceden los filisteos.

¹⁵ De Canaán descienden Sidón, su primo-génito, y Jet, ¹⁶ así como los jebuseos, amorreos, guirgaseos, ¹⁷ jeveos, araqueos, sineos, ¹⁸ arvadeos, semareos y jamateos. Más tarde, los clanes cananeos se dispersaron, ¹⁹ y su territorio se extendió desde Sidón hasta Guerar y Gaza, en dirección a Sodoma, Gomorra, Adamá, Seboín y Lesa. ²⁰ Estos fueron los descendientes de Cam, según sus clanes e idiomas, territorios y naciones.

²¹ También Sem, hermano mayor de Jafet, tuvo descendencia; de él proceden Éber y todos sus descendientes. ²² Descendientes de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. ²³ Descendientes de Aram: Jus, Jul, Guéter y Mas. ²⁴ Arfaxad engendró a Sélaj, y Sélaj a Éber. ²⁵ Éber tuvo dos hijos: el primero se llamó Péleg, porque en su tiempo la [población de la] tierra se dividió. Su hermano, de nombre Joctán, ²⁶ engendró a Almodad, Salef, Jasarmávet, Jarat, ²⁷ Adorán, Uzal, Diclá, ²⁸ Obal, Abímael, Sebá, ²⁹ Ofir, Javilá y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán, ³⁰ y vivieron en el territorio que se extiende desde Mesá hasta Safar, en la región montañosa del oriente. ³¹ Estos fueron los descendientes de Sem, según sus clanes e idiomas, territorios y naciones.

³² Estos son los clanes de los descendientes de Noé, según sus genealogías y naciones. A partir de estos clanes, las naciones se extendieron sobre la tierra después del diluvio.

11 LA TORRE DE BABEL • El mundo entero hablaba una misma lengua y usaba las mismas palabras. ² Y sucedió que, al emigrar desde oriente, encontraron una llanura en la región de Sennaar y allí se asentaron. ³ Entonces se dijeron unos a otros:

—Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos al fuego.

(Así fue como usaron ladrillos en lugar de piedra, y alquitrán en lugar de mortero). ⁴ Y siguieron diciendo:

—Vamos a edificar una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo, para hacernos famosos y para no dispersarnos por toda la tierra.

⁵ El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los seres humanos estaban construyendo ⁶ y pensó: «Si esto es solo el comienzo de su actividad, nada de lo que se propongan hacer les resultará imposible, mientras formen un solo pueblo y tengan una misma lengua. ⁷ Será mejor que bajemos a confundir su lengua para que no se entiendan entre ellos mismos».

⁸ Y así fue como el Señor los dispersó desde aquel lugar por toda la superficie de la tierra, y dejaron de construir la ciudad. ⁹ Por eso aquella ciudad se llamó Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de todos los habitantes de la tierra y los dispersó por todo el mundo.

DESCENDIENTES DE SEM • ¹⁰ Estos son los descendientes de Sem:

Sem tenía cien años cuando engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio. ¹¹ Después de engendrar a Arfaxad, vivió Sem quinientos años más, y tuvo otros hijos e hijas.

¹² Arfaxad tenía treinta y cinco años cuando engendró a Sélaj. ¹³ Después de engendrar a Sélaj, vivió Arfaxad cuatrocientos tres años más, y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁴ Sélaj tenía treinta años cuando engendró a Éber. ¹⁵ Después de engendrar a Éber, vivió Sélaj cuatrocientos tres años más, y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁶ Éber tenía treinta y cuatro años cuando engendró a Péleg. ¹⁷ Después de engendrar a Péleg, vivió Éber cuatrocientos treinta años más, y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁸ Péleg tenía treinta años cuando engendró a Reú. ¹⁹ Después de engendrar a Reú, vivió Péleg doscientos nueve años más, y tuvo otros hijos e hijas.

²⁰ Reú tenía treinta y dos años cuando engendró a Sarug. ²¹ Después de engendrar a Sarug, vivió Reú doscientos siete años más, y tuvo otros hijos e hijas.

²² Sarug tenía treinta años cuando engendró a Najor. ²³ Después de engendrar a Najor, vivió Sarug doscientos años más, y tuvo otros hijos e hijas.

²⁴ Najor tenía veintinueve años cuando engendró a Téráj. ²⁵ Después de engendrar a Téráj, vivió Najor ciento diecinueve años más, y tuvo otros hijos e hijas.

²⁶ Téráj tenía setenta años cuando engendró a Abrán, Najor y Aram.

DESCENDIENTES DE TÉRAJ • ²⁷ Estos son los descendientes de Téráj: Téráj engendró a Abrán, Najor y Aram. Aram engendró a Lot, ²⁸ y murió en su país natal, en Ur de los caldeos, antes que su padre Téráj.

²⁹ Abrán y Najor se casaron: la mujer de Abrán se llamaba Saray y la de Najor Milcá,

que era hija de Aram y hermana de Jiscá.

³⁰ Saray era estéril y no tenía hijos.

³¹ Téráj tomó a su hijo Abrán, a su nieto Lot, el hijo de Aram, y a su nuera Saray, y salieron todos juntos de Ur de los caldeos para ir al país de Canaán. Sin embargo, al llegar a Jarán, se quedaron allí a vivir. ³² Téráj vivió doscientos cinco años y murió en Jarán.

II. HISTORIAS PATRIARCALES

CICLO DE ABRAHÁN

12 DIOS LLAMA A ABRÁN • El Señor dijo a Abrán:

—Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y dirígete a la tierra que yo te mostraré. ² Te convertiré en una gran nación, te bendeciré y haré famoso tu nombre, y servirás de bendición para otros. ³ Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan. ¡En ti serán benditas todas las familias de la tierra!

⁴ Abrán partió, como le había ordenado el Señor, y con él marchó también Lot. Tenía Abrán setenta y cinco años cuando salió de Jarán. ⁵ Abrán llevó consigo a Saray, su mujer, y a su sobrino Lot, junto con todos los bienes que poseían y con todos los esclavos que habían adquirido en Jarán, y se encaminaron hacia la tierra de Canaán.

Cuando llegaron, ⁶ Abrán atravesó toda la región hasta Siquén, llegando hasta la encina de Moré. (Por aquel entonces los cananeos habitaban en el país).

⁷ El Señor se apareció a Abrán y le dijo:

—Yo daré esta tierra a tu descendencia.

Entonces Abrán erigió allí un altar al Señor, porque se le había aparecido. ⁸ De allí se dirigió a la zona montañosa, al este de Betel, y allí montó su tienda, teniendo Betel al oeste y Ay al este. En aquel lugar erigió un altar al Señor e invocó allí su nombre. ⁹ Después, por etapas, Abrán continuó avanzando hacia el Négueb.

ABRÁN EN EGIPTO • ¹⁰ Pero sobrevino una hambruna en aquella región y, como el hambre apretaba, Abrán bajó a Egipto para establecerse allí. ¹¹ Cuando ya estaba llegando a Egipto, Abrán dijo a Saray, su mujer:

12-50. El pueblo de Israel conserva la «memoria» de unos antepasados trashumantes que vivían y se movían entre Mesopotamia, Siria y Palestina. A esa raíz común (arameo-siria) se sienten entroncados los israelitas, descendientes de estos tres patriarcas, en los que proyectan el sentido y destino de su historia entre los pueblos del Próximo Oriente Antiguo.

12,1-25,18. Abrahán es signo de fe (responde a la llamada de Dios, está dispuesto a entregarle lo más precioso de su vida) y portador de promesas divinas: tierra y descendencia. Su vida es como una parábola del Israel creyente.

—Es evidente que eres una mujer muy bella; ¹² cuando te vean los egipcios, dirán: «Es su mujer», por lo que a mí me matarán y a ti te dejarán con vida. ¹³ Di, por favor, que eres mi hermana; de este modo me tratarán bien por consideración a ti, y podré salvar la vida.

¹⁴ Cuando Abrán llegó a Egipto, los egipcios descubrieron, en efecto, lo hermosa que era Saray. ¹⁵ También la vieron algunos oficiales del faraón y se la ponderaron tanto al faraón que la mujer fue llevada a su palacio.

¹⁶ Por consideración a ella, Abrán recibió un excelente trato, además de ovejas, vacas y asnos, siervos y siervas, asnas y camellos. ¹⁷ Pero el Señor castigó al faraón y a su corte con grandes plagas por lo de Saray, la mujer de Abrán. ¹⁸ Así que el faraón llamó a Abrán y le dijo:

—¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu mujer? ¹⁹ ¿Por qué dijiste que era tu hermana, dando lugar a que yo la tomara por esposa? Ahí tienes a tu mujer; tómala y márchate.

²⁰ Acto seguido el faraón ordenó a los suyos que expulsaran a aquel hombre junto con su mujer y sus posesiones.

13 SEPARACIÓN DE ABRÁN Y LOT • Abrán subió de Egipto al Négueb con su mujer y todas sus posesiones, y Lot iba con él. ² Abrán se había hecho muy rico en ganados, plata y oro. ³ Del Négueb regresó por etapas hasta Betel, es decir, hasta el lugar donde había acampado al principio, entre Betel y Ay, ⁴ y donde se encontraba el altar que había erigido; allí invocó Abrán el nombre del Señor.

⁵ Lot, que acompañaba a Abrán, también tenía ovejas, vacas y tiendas. ⁶ Pero aquella región no bastaba para mantener a los dos: tenían demasiados bienes para poder habitar juntos. ⁷ Además, los cananeos y los fereceos también habitaban allí. Y empezaron las fricciones entre los pastores de los rebaños de Abrán y de Lot. ⁸ Así que Abrán dijo a Lot:

—No quiero que haya altercados entre nosotros dos ni entre nuestros pastores, porque somos hermanos. ⁹ Tienes delante toda la tierra; sepárate, pues, de mí; si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha, y si vas a la derecha yo iré a la izquierda.

¹⁰ Lot echó una mirada a su alrededor y vio que todo el valle del Jordán, hasta llegar a Soar, era tierra de regadío como el jardín del Señor y las tierras de Egipto. (Eso era antes de que el Señor destruyera Sodoma y Gomorra). ¹¹ Entonces Lot escogió para sí todo el valle del Jordán, y partió hacia el este. Se separaron, pues, el uno del otro: ¹² Abrán se asentó en Canaán mientras Lot se fue a vivir

en las ciudades del valle, estableciendo su tienda cerca de la ciudad de Sodoma. ¹³ Los habitantes de Sodoma eran perversos y pecaban gravemente contra el Señor.

¹⁴ El Señor dijo a Abrán, después que Lot se separó de él:

—Desde el lugar donde estás, mira al norte y al sur, al este y al oeste. ¹⁵ Toda la tierra que contemples te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. ¹⁶ Multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra; solo la podrá contar quien sea capaz de contar todos los granos de polvo que hay en la tierra. ¹⁷ ¡Vete, pues, y recorre esta tierra a lo largo y a lo ancho, porque a ti te la daré!

¹⁸ Entonces Abrán levantó la tienda y fue a establecerse en el encinar de Mambré cerca de Hebrón; allí erigió un altar al Señor.

14 LA CAMPAÑA DE LOS CUATRO REYES • En tiempos de Amrafel, rey de Senaar, se juntaron Arioc, rey de Elasar, Codorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de Goín, ² para declarar la guerra a Berá, rey de Sodoma, a Birsá, rey de Gomorra, a Sinab, rey de Adamá, a Semebar, rey de Seboín, y al rey de Bel, es decir, de Soar. ³ Estos cinco últimos anaron fuerzas en el valle de Sidín, en el mar Muerto. ⁴ Durante doce años habían sido vasallos de Codorlaomer, pero en el año décimo tercero se sublevaron contra él. ⁵ Al año siguiente, el décimo cuarto, vinieron Codorlaomer y sus reyes aliados y derrotaron a los refaitas en Astarot Carnáin, a los zuzíes en Ham, a los emitas en la llanura de Quiriatáin ⁶ y a los hurritas en las montañas de Seír, cerca de El-Parán, que está próximo al desierto. ⁷ Al volver, llegaron a En-Mispat (o sea, Cadés) y conquistaron todo el territorio de los amalecitas y también el de los amorreos que vivían en la región de Jasasón Tamar.

⁸ Entonces los reyes de Sodoma, Gomorra, Adamá, Seboín y Belá, o sea, Soar, llegaron al valle de Sidín y presentaron batalla ⁹ a Codorlaomer, rey de Elam, a Tidal, rey de Goín, a Amrafel, rey de Senaar, y a Arioc, rey de Elasar. Eran cuatro reyes contra cinco.

¹⁰ El valle de Sidín estaba lleno de pozos de alquitrán y, cuando los reyes de Sodoma y Gomorra intentaron huir, cayeron en ellos. Los demás huyeron a los montes.

¹¹ Los vencedores saquearon todos los bienes de Sodoma y Gomorra, así como sus víveres. Y cuando se marcharon ¹² se llevaron con ellos a Lot, el sobrino de Abrán, que vivía en Sodoma, con todas sus posesiones.

¹³ Uno de los que habían escapado fue a dar aviso a Abrán, el hebreo, que estaba acampado junto al encinar de Mambré, el amorreo,

que era hermano de Escol y de Aner, aliados de Abrán.

¹⁴ Al enterarse Abrán de que su sobrino había sido llevado cautivo, reclutó a trescientos dieciocho criados nacidos en su casa y se lanzó a su búsqueda hasta Dan. ¹⁵ Durante la noche, Abrán y sus criados se situaron estratégicamente, atacaron a los raptores y los persiguieron hasta Jobá, al norte de Damasco. ¹⁶ Así Abrán recuperó todo el botín y rescató a Lot, su sobrino, con todas sus pertenencias, a las mujeres y al resto de los cautivos.

ABRÁN Y MELQUISEDEC • ¹⁷ Cuando Abrán volvió de derrotar a Codorlaomer y a sus reyes aliados, el rey de Sodoma salió a su encuentro en el valle de Save, el valle del Rey.

¹⁸ Y Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, le ofreció pan y vino, ¹⁹ y bendijo a Abrán con estas palabras:

¡Que el Dios Altísimo,
creador del cielo y de la tierra,
bendiga a Abrán!
²⁰ ¡Bendito sea el Dios Altísimo,
que entregó en tus manos
a tus enemigos!

Entonces Abrán dio a Melquisedec el diezmo de todo. ²¹ El rey de Sodoma dijo a Abrán: —Dame las personas y quédate con los bienes.

²² Pero Abrán le respondió:

—He jurado solemnemente por el Señor, Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra, ²³ que no tomaré nada de lo que es tuyo, ni siquiera un hilo ni la correa de una sandalia. Así nunca podrás decir que tú me hiciste rico. ²⁴ No quiero nada para mí, excepto lo que ya han comido los criados. En cuanto a los hombres que me han acompañado, es decir, Aner, Escol y Mambré, que tomen su parte.

15 ALIANZA DEL SEÑOR CON ABRÁN • ¹ Después de estos sucesos, el Señor habló a Abrán en una visión y le dijo:

—No temas, Abrán, yo soy tu escudo, y muy grande va a ser tu recompensa.

² Abrán respondió:

—Mi Dios y Señor, ¿para qué me vas a dar nada, si yo sigo sin tener hijos y el heredero de mi hacienda será Eliezer el damasceno?

³ Y añadió:

—No me has dado descendencia y mi herencia habrá de ser para uno de mis criados.

⁴ Pero el Señor le respondió:

—¡No! Ese hombre no será tu heredero; el heredero será tu propio hijo.

⁵ Luego lo llevó afuera y continuó diciéndole:

—Echa un vistazo al cielo y cuenta las estrellas, si es que puedes contarlas. ¡Así será tu descendencia!

⁶ Abrán creyó al Señor, y el Señor le concedió su amistad. ⁷ El Señor le dijo:

—Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los caldeos para darte esta tierra en posesión.

⁸ Pero Abrán le preguntó:

—Señor mi Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?

⁹ El Señor le respondió:

—Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos ellos de tres años, y también una tórtola y un pichón.

¹⁰ Abrán trajo todos esos animales, los partió por la mitad y puso cada mitad una frente a la otra. Pero las aves no las partió. ¹¹ Las aves de rapiña se abalanzaban sobre los animales muertos, pero Abrán las espantaba.

¹² Cuando el sol estaba a punto de ponerse, Abrán se quedó profundamente dormido y una temible y densa oscuridad lo envolvió.

¹³ El Señor le dijo:

—Es necesario que sepas que tus descendientes vivirán como extranjeros en una tierra extraña; allí serán esclavizados y maltratados durante cuatrocientos años. ¹⁴ Pero yo juzgaré a la nación a la que hayan estado sometidos, y al final saldrán cargados de riquezas. ¹⁵ En cuanto a ti, irás a reunirte en paz con tus antepasados y te enterrarán después de una vejez feliz. ¹⁶ Tus descendientes volverán aquí pasadas cuatro generaciones, porque hasta entonces no se habrá colmado la maldad de los amorreos.

¹⁷ Cuando el sol se puso y llegó la oscuridad, un horno humeante y una antorcha de fuego pasaron entre los animales descuartizados.

¹⁸ En aquel día hizo el Señor una alianza con Abrán en estos términos:

—A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates: ¹⁹ la tierra de los quineos, quinecos, cadmeneos, ²⁰ hititas, fereceos, refaitas, ²¹ amorreos, cananeos, guirgaseos y jebuseos.

16 NACIMIENTO DE ISMAEL • ¹ Saray, la mujer de Abrán, no le había dado hijos. Pero Saray tenía una esclava egipcia, llamada Agar. ² Y dijo Saray a Abrán:

—El Señor no me ha permitido tener hijos; acuéstate con mi esclava y quizá podamos tener familia gracias a ella.

Abrán aceptó su propuesta. ³ Diez años habían transcurrido desde que Abrán se instaló en Canaán, cuando Saray, su mujer, tomó a Agar, su esclava egipcia, y se la dio como

mujer a Abrán, su marido. ⁴ Abrán se acostó con Agar, y ella quedó embarazada. Pero cuando Agar supo que esperaba un hijo, perdió el respeto a su señora. ⁵ Entonces Saray dijo a Abrán:

—¡Tú tienes la culpa de que esta me menosprecie! Yo puse a mi esclava en tus brazos y, cuando ella ha visto que espera un hijo, me ha perdido el respeto. ¡Que el Señor actúe de juez entre nosotros!

⁶ Abrán respondió a Saray:

—Mira, la esclava es cosa tuya; haz con ella como mejor te parezca.

Entonces Saray empezó a tratarla tan mal que Agar tuvo que huir de ella. ⁷ El ángel del Señor la encontró en el desierto, junto a un manantial de agua —la fuente que hay en el camino de Sur—, ⁸ y le preguntó:

—Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y adónde vas?

Ella respondió:

—Vengo huyendo de mi señora Saray.

⁹ Y el ángel del Señor le dijo:

—Vuelve con tu señora y sométete a su autoridad.

¹⁰ Luego añadió:

—Multiplicaré tu descendencia de suerte que nadie será capaz de contarla.

¹¹ Y siguió diciendo:

—Estás embarazada y darás a luz un hijo a quien pondrás el nombre de Ismael, porque el Señor escuchó tu aflicción. ¹² Indómito como un potro salvaje, luchará contra ellos; y vivirá enfrentado a todos sus hermanos.

¹³ Agar entonces se dijo: ¿Será verdad que yo he visto aquí a aquel que me ve? Por lo que Agar invocó al Señor, que le había hablado, con el nombre de El-Roí. ¹⁴ Por eso al pozo aquel, el que se encuentra entre Cadés y Bared, lo llamó Lajay Roí —es decir, Pozo del Viviente que me ve.

¹⁵ Agar dio un hijo a Abrán, y Abrán le puso el nombre de Ismael. ¹⁶ Abrán tenía ochenta y seis años cuando nació Ismael.

17 LA CIRCUNCISIÓN, SEÑAL DE LA ALIANZA •

¹ Cuando Abrán tenía noventa y nueve años se le apareció el Señor y le dijo:

—Yo soy el Todopoderoso. Tenme presente en tu vida y vive rectamente. ² Yo haré una alianza contigo y multiplicaré tu descendencia inmensamente.

³ Entonces Abrán cayó rostro en tierra mientras Dios continuaba diciendo:

⁴ —Mira, esta es la alianza que yo hago contigo: tú serás padre de una muchedumbre de pueblos. ⁵ No te llamarás ya Abrán, sino que tu nombre de ahora en adelante será Abrahán

porque yo te hago padre de una muchedumbre de pueblos. ⁶ Te haré extraordinariamente fecundo; de ti surgirán naciones y reyes. ⁷ Establezco mi alianza contigo y, después de ti, con todas las generaciones que desciendan de ti. Será una alianza perpetua: yo seré tu Dios y el de tus descendientes. ⁸ A ti y a los descendientes que te sucedan les daré en posesión perpetua la tierra que ahora recorres como inmigrante, toda la tierra de Canaán. Y yo seré su Dios.

⁹ Y Dios añadió:

—Tú y tus descendientes, de generación en generación, habrán de guardar mi alianza. ¹⁰ Esta será la señal de la alianza que establezco con ustedes y con tu descendencia, y que deberán cumplir: circunciden a todos sus varones. ¹¹ Circuncidarán la carne de su prepucio y esa será la señal de mi alianza con ustedes. ¹² De generación en generación, todos sus varones serán circuncidados a los ocho días de nacer; también los esclavos nacidos en casa o comprados por dinero a cualquier extranjero que no sea de la raza de ustedes. ¹³ Todos sin excepción, tanto el esclavo nacido en casa como el comprado por dinero, deberán ser circuncidados. Así mi alianza estará marcada en la carne de ustedes como una alianza perpetua. ¹⁴ Pero el varón incircunciso, a quien no se haya cortado la carne de su prepucio, será extirpado del pueblo, porque habrá quebrantado mi alianza.

ANUNCIO DEL NACIMIENTO DE ISAAC • ¹⁵ Dijo Dios a Abrahán:

—A Saray, tu mujer, ya no la llamarás Saray, sino Sara. ¹⁶ Yo la bendeciré y ella te dará un hijo. La bendeciré y será madre de naciones; de ella saldrán reyes de pueblos.

¹⁷ Cayó Abrahán rostro en tierra y se puso a reír pensando para sí: «¿Cómo va un centenar a engendrar un hijo, y Sara dar a luz a los noventa?».

¹⁸ Entonces Abrahán dijo a Dios:

—Me contento con que Ismael viva bajo tu protección.

¹⁹ Dios le replicó:

—Te digo que Sara te dará un hijo, al que llamarás Isaac. Con él y con sus descendientes mantendré perpetuamente mi alianza. ²⁰ En cuanto a Ismael, he escuchado tu petición y voy a bendecirlo; lo haré fecundo y le daré una descendencia muy numerosa; será padre de doce príncipes y haré de él un gran pueblo.

²¹ Pero mi alianza será con Isaac, el hijo que te dará Sara dentro de un año por estas fechas.

²² Cuando Dios acabó de hablar con Abrahán, ascendió alejándose de su lado. ²³ Aquel mismo día Abrahán tomó a su hijo Ismael y

a todos los varones que estaban a su servicio —tanto los que habían nacido en su casa como los que había comprado— y circuncidó la carne de sus prepucios, tal como Dios le había ordenado. ²⁴ Abrahán tenía noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio, ²⁵ y su hijo Ismael tenía trece cuando fue circuncidado. ²⁶ En el mismo día fueron circuncidados Abrahán y su hijo Ismael; ²⁷ y fueron circuncidados con él todos los varones de su casa, tanto los nacidos en ella como los que fueron comprados a extranjeros.

18 LA TEOFANÍA DE MAMBRÉ • ¹ Apretaba el calor y estaba Abrahán sentado a la entrada de su tienda, cuando se le apareció el Señor en el encinar de Mambré. ² Al alzar la vista vio a tres hombres de pie frente a él. Apenas los vio, corrió a su encuentro desde la entrada de la tienda y, postrándose en tierra, ³ dijo:

—Señor mío, será para mí un honor que aceptes la hospitalidad que este siervo tuyo te ofrece. ⁴ Que les traigan un poco de agua para que laven sus pies, y luego podrán descansar bajo el árbol. ⁵ Ya que me han honrado con su visita, permítanme que vaya a buscar algo de comer para que repongan fuerzas antes de seguir su camino.

Ellos respondieron:

—Bien, haz lo que dices.

⁶ Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara, y le dijo:

—¡Rápido!, toma tres medidas de la mejor harina, amásalas y prepara unas tortas.

⁷ Después Abrahán fue corriendo a la vacada, tomó un becerro tierno y cebado y se lo dio a su sirviente, que a toda prisa se puso a prepararlo. ⁸ Cuando el becerro ya estuvo a punto se lo sirvió acompañado de leche y requesón. Mientras comían, Abrahán se quedó de pie junto a ellos, debajo del árbol. ⁹ Ellos le preguntaron:

—¿Dónde está Sara, tu mujer?

Abrahán respondió:

—Ahí, en la tienda.

¹⁰ Uno de ellos le dijo:

—El año próximo volveré sin falta a visitarte, y para entonces Sara, tu mujer, habrá tenido un hijo.

Mientras tanto, Sara estaba escuchando a la entrada de la tienda, a espaldas del que hablaba. ¹¹ Abrahán y Sara ya eran ancianos, entrados en años, y Sara ya no tenía sus períodos menstruales. ¹² Por eso Sara no pudo contener la risa al pensar en sus adentros: «¿Ahora que ya estoy seca voy a tener placer con un marido tan viejo?». ¹³ Pero el Señor dijo a Abrahán:

—¿Cómo es que Sara se ha reído pensando que una mujer tan anciana no puede dar a luz? ¹⁴ ¿Acaso hay algo imposible para el Señor? El año que viene por estas fechas volveré a visitarte y Sara habrá tenido un hijo.

¹⁵ Sara tuvo miedo, y lo negó diciendo:

—Yo no me he reído.

Pero el Señor le replicó:

—Sí que te has reído.

ABRAHÁN INTERCEDE POR SODOMA • ¹⁶ Luego aquellos hombres se levantaron y dirigieron la mirada a Sodoma. Abrahán los acompañó para despedirlos. ¹⁷ El Señor se decía: «¿Dejaré que Abrahán ignore lo que voy a hacer, ¹⁸ toda vez que se ha de convertir en un pueblo grande y poderoso, hasta el punto de que todas las naciones de la tierra serán bendecidas por él? ¹⁹ Yo lo he escogido para que enseñe a sus hijos y a su descendencia a mantenerse en el camino del Señor, haciendo lo que es justo y recto, de modo que se cumpla cuanto ha sido prometido a Abrahán». ²⁰ Así que el Señor dijo a Abrahán:

—La denuncia contra Sodoma y Gomorra es tan seria y su pecado tan grave, ²¹ que bajaré a ver si sus acciones se corresponden con la denuncia que contra ellas ha llegado a mí. Si es o no así, lo averiguaré.

²² Los visitantes se fueron de allí y se encaminaron hacia Sodoma, pero Abrahán se quedó de pie delante del Señor. ²³ Entonces Abrahán se acercó al Señor y le dijo:

—¿De modo que vas a hacer que perezcán juntos el inocente y el culpable? ²⁴ Supongamos que en la ciudad hay cincuenta inocentes. ¿Destruirás ese lugar, en vez de perdonarlo por amor a los cincuenta inocentes que hay en él? ²⁵ ¡Lejos de ti hacer una cosa así: hacer que mueran inocentes junto con culpables y que tenga el mismo castigo el justo que el malvado! ¡Lejos de ti! ¿El que juzga toda la tierra, no va a hacer justicia?

²⁶ El Señor respondió:

—Si encuentro cincuenta inocentes en la ciudad de Sodoma, por ellos perdonaré a toda la ciudad.

²⁷ Replicó Abrahán:

—¡Ya sé que es un atrevimiento hablar así a mi Señor, yo que solo soy polvo y ceniza! ²⁸ Pero tal vez falten cinco inocentes para completar los cincuenta; ¿destruirás toda la ciudad si faltan esos cinco?

El Señor respondió:

—No la destruiré si encuentro allí a cuarenta y cinco inocentes.

²⁹ Abrahán volvió a insistir:

—Supongamos que solo se encuentran cuarenta.

El Señor respondió:

—No lo haré en atención a esos cuarenta.

³⁰ Pero Abrahán volvió a suplicar:

—Que mi Señor no se enfade si insisto. Supongamos que quizá no sean más que treinta.

El Señor respondió:

—No lo haré si encuentro a treinta inocentes.

³¹ Abrahán siguió insistiendo:

—Una vez más me tomo el atrevimiento de dirigirme a mi Señor. Supongamos que se encuentran veinte.

El Señor respondió:

—Por consideración a esos veinte, no la destruiré.

³² Todavía insistió Abrahán:

—¡Que mi Señor no se enfade si insisto por última vez! ¿Y si no son más que diez los inocentes?

El Señor respondió:

—En atención a los diez, no la destruiré.

³³ Cuando acabó de hablar con Abrahán, el Señor se marchó y Abrahán regresó a su tienda.

19 LA CORRUPCIÓN DE SODOMA • ¹ Al caer la tarde los dos mensajeros llegaron a Sodoma. Lot estaba sentado a la puerta de la ciudad. Al verlos se levantó para recibirlos, e inclinándose hasta el suelo, ² les dijo:

—Por favor, señores míos, vengan a casa de su siervo, para que pasen en ella la noche y se laven los pies. Mañana por la mañana podrán continuar su camino.

Pero ellos respondieron:

—No; pasaremos la noche en la plaza.

³ Pero Lot insistió tanto que se fueron con él y entraron en su casa. Les preparó comida, coció panes sin levadura y ellos comieron.

⁴ Aún no se habían acostado, cuando los habitantes de la ciudad de Sodoma se agolparon alrededor de la casa: jóvenes y ancianos, allí estaban todos sin excepción. ⁵ Y gritaron a Lot:

—¿Dónde están los hombres que han entrado esta noche en tu casa? Hazlos salir fuera para que tengamos relaciones sexuales con ellos.

⁶ Lot salió a la puerta y, después de cerrarla detrás de sí, ⁷ les dijo:

—Hermanos míos, les ruego que no cometan tal maldad. ⁸ Tengo dos hijas que aún son vírgenes; voy a traerlas para que hagan con ellas lo que quieran, pero no les hagan nada a estos hombres que están cobijados bajo mi techo.

⁹ Pero ellos le contestaron:

—¡Quítate de ahí! Este individuo que ni siquiera es de aquí quiere ahora dárseles de juez. ¡Pues vamos a tratarte peor que a ellos!

Y empujándolo violentamente, trataron de echar abajo la puerta. ¹⁰ Pero los visitantes alargaron el brazo, metieron a Lot con ellos en la casa y cerraron la puerta, ¹¹ y a toda aquella gente que estaba agolpada a la puerta de la casa dejaron ciega, desde el más joven al más anciano, de modo que no eran capaces de encontrar la puerta.

LA DESTRUCCIÓN DE SODOMA • ¹² Los visitantes dijeron a Lot:

—¿Tienes más familiares aquí? Saca de este lugar a tus yernos, a tus hijos e hijas, y a todos los familiares que tengas en esta ciudad, ¹³ porque vamos a destruirla. La denuncia presentada ante el Señor contra ella es tan grave que el Señor nos envía a destruirla.

¹⁴ Entonces Lot salió a avisar a sus futuros yernos, los que se habían de casar con sus hijas, y les dijo:

—¡Salgan de esta ciudad sin perder tiempo, porque el Señor va a destruirla!

Pero los yernos pensaron que Lot lo decía en broma. ¹⁵ Al amanecer los ángeles urgiéron a Lot:

—¡Deprisa! Toma a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí si no quieren ser anquilados junto con la ciudad.

¹⁶ Pero como Lot titubeaba, los mensajeros los agarraron de la mano, a él, a su mujer y a sus dos hijas, y los sacaron fuera de la ciudad, porque el Señor tuvo compasión de ellos. ¹⁷ Y mientras los sacaban fuera de la ciudad, uno de los ángeles le dijo:

—¡Corre, ponte a salvo! No mires atrás ni te detengas para nada en el valle. Huye hacia las montañas, si no quieres morir.

¹⁸ Pero Lot les dijo:

—Eso no, por favor, Señor mío. ¹⁹ Tú has protegido a este siervo tuyo y has mostrado tu gran misericordia salvando mi vida, pero yo no puedo huir a las montañas, porque me alcanzaría la desgracia y moriría. ²⁰ Fíjate, por favor, en esa ciudad que está aquí cerca y déjame refugiarme en ella, pues es insignificante —¿no es verdad que lo es?—. Déjame buscar refugio en ella para poner a salvo mi vida.

²¹ El ángel le respondió:

—Está bien, acepto tu petición. No destruiré la ciudad de que me hablas. ²² Pero, ¡anda! vete allá de una vez, porque no puedo hacer nada mientras no llegues allí.

Por eso a aquella ciudad se le dio el nombre de Soar.

²³ Amanecía ya cuando Lot llegó a Soar.

²⁴ Entonces el Señor desde el cielo hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra.

²⁵ Y destruyó estas ciudades y toda la llanura, todos los habitantes de las ciudades y la

vegetación del campo. ²⁶ En cuanto a la mujer de Lot, quedó convertida en estatua de sal por haber mirado hacia atrás.

²⁷ Abrahán madrugó y volvió al lugar donde había estado hablando con el Señor. ²⁸ Cuando dirigió su mirada hacia Sodoma y Gomorra y toda la región de la llanura, vio un humo que subía de la tierra, como el humo de un horno. ²⁹ Así, cuando Dios destruyó las ciudades de la llanura, arrasando las ciudades donde había vivido Lot, se acordó de Abrahán y libró a Lot de la catástrofe.

ORIGEN DE LOS MOABITAS Y DE LOS AMONITAS •

³⁰ Después, por miedo a quedarse en Soar, Lot se fue con sus dos hijas a la región montañosa y se quedaron a vivir en una cueva. ³¹ Un día la hija mayor le dijo a la menor:

—Nuestro padre se va haciendo viejo y no han quedado hombres por esta región con quienes podamos unirnos, como se hace en todas partes. ³² Ven, demos de beber vino a nuestro padre hasta que esté borracho y luego nos acostaremos con él; así tendremos descendencia de nuestro padre.

³³ Aquella misma noche emborracharon a su padre con vino y la mayor se acostó con él, sin que el padre se diera cuenta de lo que pasó en toda la noche. ³⁴ A la mañana siguiente, la mayor dijo a la menor:

—Yo ya me acosté anoche con mi padre. Esta noche volvemos a emborracharlo y te acuestas tú con él; así las dos tendremos hijos de nuestro padre.

³⁵ Aquella misma noche volvieron a emborrachar con vino a su padre y, sin que este se diera cuenta, también su hija menor se acostó con él. ³⁶ Así las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre. ³⁷ La mayor tuvo un hijo, al que llamó Moab; es el padre de los actuales moabitas. ³⁸ La menor también tuvo un hijo, al que llamó Ben Amí, que es el padre de los actuales amonitas.

20 **ABRAHÁN, SARA Y ABIMÉLEC** • ¹ Desde allí Abrahán se dirigió hacia la región del Négueb, estableciéndose entre Cadés y Sur. Mientras vivió en Guerar, ² cuando Abrahán hablaba de Sara, su mujer, decía que era su hermana. Entonces Abimélec, rey de Guerar, mandó que le trajeran a Sara. ³ Pero aquella noche Abimélec tuvo un sueño, en el que Dios le dijo:

—Vas a morir a causa de la mujer que has tomado, porque ella es una mujer casada. ⁴ Abimélec, que aún no se había acostado con ella, respondió:

—Señor, ¿serás capaz de matar a un inocente? ⁵ Fue él quien me dijo que era su

hermana y ella que él era su hermano. Lo hice de buena fe y actuando limpiamente.

⁶ Dios le replicó en sueños:

—Sí, ya sé que lo hiciste de buena fe; por eso no permití que la tocaras, para que no pecaras contra mí. ⁷ Pero ahora devuélvele la mujer a ese hombre. Él es un profeta, y va a interceder en favor tuyo para que salves tu vida. Pero, si no de la devuelves, ten por seguro que tú y los tuyos morirán.

⁸ Abimélec se levantó de madrugada y llamó a todos sus criados. Les contó confidencialmente lo que había soñado, y ellos se asustaron mucho. ⁹ Después Abimélec llamó a Abrahán y le dijo:

—¿Por qué nos has hecho esto? ¿Qué mal te he causado yo para que nos expusieras a mí y a mi reino a cometer un pecado tan grave? Eso que me has hecho no se le hace a nadie.

¹⁰ Y añadió:

—¿Qué te ha movido a actuar de ese modo?

¹¹ Y Abrahán contestó:

—Yo pensé que en esta región nadie respetaría a Dios y que, por tanto, me matarían para quedarse con mi mujer. ¹² Aunque es cierto que ella es mi hermana: es hija de mi padre, aunque no de mi madre; y también es mi mujer. ¹³ Cuando Dios me hizo andar errante, lejos de la casa de mi padre, le pedí a ella que me hiciese el favor de decir en todos los sitios adonde llegásemos que yo era su hermano.

¹⁴ Abimélec tomó entonces ovejas y vacas, criados y criadas, se los dio a Abrahán y le devolvió también a Sara, su mujer. ¹⁵ Y le dijo:

—Ahí tienes mi territorio, establécete donde mejor te parezca.

¹⁶ Y a Sara le dijo:

—He dado a tu hermano mil ciclos de plata, que servirán para defender tu buena fama ante todos los tuyos y restablecer tu reputación.

¹⁷ Entonces Abrahán oró a Dios, que sanó a Abimélec, a su mujer y a sus concubinas para que de nuevo pudieran tener hijos, ¹⁸ porque Dios, a causa de Sara, la mujer de Abrahán, había hecho estériles a todas las mujeres en la casa de Abimélec.

21 **NACIMIENTO DE ISAAC** • ¹ El Señor, tal como había dicho, favoreció a Sara y cumplió la promesa que le había hecho. ² Sara quedó embarazada y, en la fecha predicha por Dios, le dio un hijo al viejo Abrahán. ³ Y el nombre que Abrahán puso al hijo que Sara le dio fue Isaac. ⁴ A los ocho días de nacer, Abrahán circuncidó a su hijo Isaac tal como Dios le había mandado. ⁵ Cien años tenía Abrahán cuando le nació su hijo Isaac. ⁶ Entonces Sara pensó:

NUEVO TESTAMENTO

NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento (en adelante NT) es una pequeña biblioteca que contiene veintisiete escritos muy diversos entre sí, tanto por su extensión como por su forma externa. A pesar de ello, todos estos escritos poseen muchas cosas en común. Una muy importante es su antigüedad y su cercanía a Jesús, pues la mayoría de ellos fueron compuestos durante la segunda mitad del siglo primero. Es común también la estima de que gozaron en las comunidades cristianas de los cuatro primeros siglos, así como el proceso que siguieron hasta llegar a formar parte de la lista de libros que las iglesias reconocieron como norma de su fe y de su vida.

1. La formación del canon del Nuevo Testamento

El reconocimiento como Escritura Sagrada de los libros que conforman el NT, tal como hoy lo conocemos, es el resultado de un largo proceso que concluyó definitivamente a mediados del siglo IV d. C. Solo a partir del Concilio de Calcedonia (451 d. C.) hubo un acuerdo definitivo entre todas las iglesias para incluir en el canon del NT los veintisiete escritos que ahora contiene. Habían pasado cuatrocientos años desde la composición de la Primera carta a los Tesalonicenses, que es con toda probabilidad su escrito más antiguo.

2. La forma de los escritos del Nuevo Testamento

La pluralidad de los escritos del NT se manifiesta en la diversidad de géneros literarios utilizados.

a) Evangelios

En esta categoría podemos agrupar, a pesar de sus diferencias, los tres evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) y el evangelio de Juan. Desde el punto de vista de la tradición, los tres primeros están muy relacionados, pues con mucha probabilidad Mateo y Lucas utilizaron el relato de Marcos (además del llamado documento o fuente Q) para componer sus respectivas obras (Lc 1,1-4). El evangelio de Juan, sin embargo, representa una trayectoria independiente. De hecho, las diferencias con los sinópticos, tanto en cuanto a las tradiciones como al planteamiento general de la obra, son muy notables (ver la Introducción al evangelio de Juan). Con todo, estas cuatro obras poseen en común una serie de rasgos que nos permiten incluirlas dentro de un mismo género literario.

La designación de estos relatos como «evangelios» es relativamente tardía. Fue en el marco de una discusión entre Marción y Justino, a mediados del siglo II d. C., cuando por primera vez se designó a un determinado escrito con el nombre de «evangelio». A lo largo de más de un siglo los cristianos habían utilizado esta palabra para referirse al mensaje cristiano que se transmitía a través de la predicación. Este es el sentido que tiene el término «evangelio» en todo el NT y en los escritos de los Padres Apostólicos. El hecho de que los cristianos del siglo II comenzaran a llamar «evangelios» a estos cuatro relatos sobre Jesús tiene un doble significado. Indica, en primer lugar, que no encontraron en la terminología de la literatura contemporánea una designación adecuada para ellos; y revela, en segundo lugar, que estos escritos contenían, en su opinión, el evangelio, es decir, la buena noticia o mensaje de salvación proclamado primero por Jesús y después por los apóstoles.

En la literatura helenística existía una amplia gama de géneros narrativos, que se agrupaban bajo la categoría común de «relato». Sin embargo, se trata de una categoría aún muy genérica. Había diversos tipos de «relatos», y tal vez el más cercano a los evangelios era la «Vida» de un personaje. Los evangelios tienen muchas cosas en común con las «vidas» de la literatura helenística, «vidas» que, por otra parte, se parecen muy poco a las «biografías» actuales.

Sin embargo, los «evangelios» son algo más que «vidas» de Jesús, y por eso los primeros cristianos les dieron este nuevo nombre. Esta nueva designación revela que la diferencia más importante con respecto a las «vidas» helenísticas era su carácter de

proclamación. La intención del relato de la vida de Jesús no era solo contar, sino anunciar un mensaje. Los evangelios son, por tanto, una predicación en forma narrativa.

b) *Cartas*

Veintiuno de los veintisiete escritos del NT tienen forma de carta, aunque algunos de ellos, como veremos más adelante, no son propiamente cartas. Entre las cartas propiamente dichas existe una gran variedad de formas y de extensión. Algunas son muy breves y van dirigidas a personas concretas (Flm, 2 Jn, 3 Jn); otras son más extensas y tienen como destinatarios a grupos más amplios, aunque vayan dirigidas a personas concretas (1-2 Tm y Tt); y otras —la mayoría— no están dirigidas a personas, sino a comunidades (1-2 Ts, 1-2 Co, Ga, Flp, Rm, Ef, Col, 1 Pe).

Entre las cartas del NT, unas podrían clasificarse como cartas (Flm, 2 Jn y 3 Jn) y alguna que otra como epístola (tal vez solo Rm), pero la mayoría poseen un cierto carácter intermedio. Por un lado, se trata de escritos ocasionales, que parten de una situación concreta y que van dirigidos a destinatarios reales conocidos por el remitente. Pero, por otro lado, los destinatarios no son los individuos en cuanto tales, sino en cuanto miembros de una comunidad cristiana. Además, el autor tiene una clara intención de formular ideas con validez general. Estos rasgos característicos que encontramos en la mayoría de las cartas del NT revelan que los primeros cristianos crearon un género literario nuevo, conocido con el nombre de «carta cristiana».

c) *Otros géneros literarios*

El evangelio y la carta fueron los géneros privilegiados de la literatura cristiana más antigua. Los primeros cristianos los relacionaban con la tradición sobre Jesús (evangelio) y con el testimonio directo de sus primeros seguidores (carta). Quizás por esta razón, algunos escritos que originalmente no eran cartas adoptaron posteriormente esta forma. Tal es el caso de la Carta a los Hebreos y de la Carta de Santiago, que son en realidad dos sermones; o de la Carta de Judas y la Primera carta de Juan, que tienen forma de controversias; o de la Segunda carta de Pedro, que es, en realidad, una especie de testamento espiritual. Ninguno de estos escritos es propiamente una carta, aunque algunos de ellos tienen semejanzas con las epístolas de la literatura helenístico-romana.

Finalmente, el NT contiene también un escrito de carácter profético muy peculiar, que conocemos con el nombre de Apocalipsis, término griego que significa «revelación». En realidad, la palabra griega «apocalipsis» con que comienza la obra (Ap 1,1) no se refiere a un género literario, sino al contenido mismo del libro. Sin embargo, con el tiempo, esta sería la palabra utilizada para catalogar una serie de escritos, tanto judíos como cristianos, nacidos en el seno del llamado movimiento apocalíptico. Estos escritos poseen una serie de peculiaridades desconocidas en la literatura helenística (ver la Introducción al libro del Apocalipsis), lo cual indica que el género apocalíptico es un producto típicamente judío. El libro del Apocalipsis es el ejemplo cristiano más antiguo de este género y puede definirse como un escrito de carácter profético, que fue enviado como carta circular a diversas iglesias de la provincia romana de Asia para que fuera leído en las asambleas litúrgicas.

EVANGELIO SEGÚN MATEO

Los judeocristianos, igual que Mateo, eran judíos de raza y lo habían sido de religión hasta su conversión al cristianismo: todo su mundo estaba construido sobre las tradiciones del pueblo de Israel. Pero, al reconocer a Jesús de Nazaret como Cristo y Mesías, su visión de la vida y de Dios debía cambiar. La plenitud de la fe cristiana les aportaba nuevos horizontes, pero también algunos conflictos con respecto a su anterior modo de vivir. San Mateo insistirá en presentar a Jesús como la culminación de todo el Antiguo Testamento: «para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta» es su inconfundible estribillo. Más específicamente, Jesús aparece como el nuevo y definitivo Moisés: toda la enseñanza de Jesús está concentrada en cinco grandes discursos, a modo de un nuevo Pentateuco que da plenitud al antiguo. Encontramos así el Sermón de la montaña (Mt 5-7), el Discurso apostólico (Mt 10), el Discurso en parábolas (Mt 13), el Discurso comunitario (Mt 18) y el Discurso escatológico (Mt 23-25).

Jesús es presentado también como Hijo de David, el verdadero Rey y Mesías de Israel. Como tal, Jesús inaugura el reino de los cielos, cristalizado en la nueva comunidad fundada por él: la Iglesia. Esta recibirá de manos del Resucitado la misión de extender el reino a todos los tiempos y a todos los pueblos. También los que no habían sido judíos, los paganos convertidos al cristianismo, pueden ser discípulos de Jesucristo.

Pero no se trata de un reino político, con fronteras y estructuras de dominio. Jesús, el verdadero «Siervo del Señor» (Is 42,1-9) que salva a la humanidad de sus pecados precisamente a través de la cruz, revela la misericordia de Dios hacia todos los hombres y muestra que el servicio y la fraternidad deberán ser el estilo de vida de la Iglesia.

I. PRESENTACIÓN DE JESÚS COMO MESÍAS

1 GENEALOGÍA DE JESÚS • ¹ Esta es la lista de los antepasados de Jesucristo, descendiente de David y de Abrahán: ² Abrahán fue el padre de Isaac; Isaac lo fue de Jacob, y Jacob de Judá y sus hermanos. ³ Judá fue el padre de Farés y Zara; la madre fue Tamar. Farés fue el padre de Esrón, y Esrón lo fue de Aram. ⁴ Aram fue el padre de Aminabab; Aminabab lo fue de Naasón, y Naasón, de Salmón. ⁵ Salmón fue el padre de Booz y su madre fue Rajab. Booz fue el padre de Obed; la madre fue Rut. Obed fue el padre de Jesé, ⁶ y Jesé lo fue del rey David.

David fue el padre de Salomón, a quien engendró de la que era esposa de Urías. ⁷ Salomón fue el padre de Roboán; Roboán lo fue de Abías, y Abías, de Asá. ⁸ Asá fue el padre de Josafat; Josafat lo fue de Jorán; Jorán, de Ozías; ⁹ Ozías, de Joatán; Joatán, de Ajaz, y

Ajaz lo fue de Ezequías. ¹⁰ Ezequías fue el padre de Manasés; Manasés lo fue de Amón, y Amón, de Josías. ¹¹ Josías fue el padre de Jeconías y de sus hermanos en tiempos de la deportación a Babilonia.

¹² Después de la deportación, Jeconías fue el padre de Salatiel; Salatiel, de Zorobabel; ¹³ Zorobabel, de Abiud; Abiud, de Eliakín, y Eliakín lo fue de Azor. ¹⁴ Azor fue el padre de Sadoc; Sadoc lo fue de Ajín, y Ajín, de Eliud. ¹⁵ Eliud fue el padre de Eleazar; Eleazar, de Matán, y Matán lo fue de Jacob. ¹⁶ Por último, Jacob fue el padre de José, el marido de María. Y María fue la madre de Jesús, que es el Mesías.

¹⁷ De modo que desde Abrahán a David hubo catorce generaciones; otras catorce desde David a la deportación a Babilonia, y otras catorce desde la deportación hasta el Mesías.

NACIMIENTO DE JESÚS • ¹⁸ El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así: María, su madre,

1-2. Conocidos tradicionalmente como «Evangelio de la infancia» (cf. también Lc 1-2), estos dos capítulos iniciales tratan de presentar al lector la verdadera identidad de Jesús, antes de exponer su mensaje (4,12-18,35). A cuatro preguntas responden estos relatos: *quién* es Jesús (hijo de David, hijo de Abrahán: 1,1-17); *cómo* adquirió tal identidad en su nacimiento (por obra del Espíritu Santo: 1,18-25); *dónde* ocurrieron todos aquellos acontecimientos del nacimiento de Jesús (en Belén: 2,1-12); y *de dónde* le viene a Jesús su destino mesiánico (la larga historia del Antiguo Testamento: 2,13-23).

estaba prometida en matrimonio a José; pero antes de convivir con él quedó embarazada por la acción del Espíritu Santo. ¹⁹ José, su esposo, que era un hombre justo, no quiso denunciarla públicamente, sino que decidió separarse de ella de manera discreta. ²⁰ Estaba pensando en esto, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:

—José, descendiente de David, no tengas reparo en convivir con María, tu esposa, pues el hijo que ha concebido es por la acción del Espíritu Santo. ²¹ Y cuando dé a luz a su hijo, tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

²² Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que el Señor había dicho por medio del profeta: ²³ *Una virgen quedará embarazada y dará a luz un hijo, a quien llamarán Emmanuel, que significa «Dios con nosotros».* ²⁴ Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado: recibió en casa a [María] su esposa, ²⁵ y sin haber tenido antes relaciones conyugales con ella, María dio a luz a un hijo al que José puso por nombre Jesús.

2 LOS SABIOS DE ORIENTE • ¹ Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, durante el reinado de Herodes. Por entonces llegaron a Jerusalén, procedentes de Oriente, unos sabios, ² que preguntaban:

—¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.

³ El rey Herodes se inquietó mucho cuando llegó esto a sus oídos, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén. ⁴ Así que ordenó que se reunieran los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley para averiguar por medio de ellos dónde había de nacer el Mesías. ⁵ Ellos le dieron esta respuesta:

—En Belén de Judá, porque así lo escribió el profeta:

⁶ Tú, Belén, en el territorio de Judá, no eres en modo alguno la menor entre las ciudades importantes de Judá, pues de ti saldrá un caudillo que guiará a mi pueblo Israel.

⁷ Entonces Herodes hizo llamar en secreto a los sabios para que le informaran con exactitud sobre el tiempo en que habían visto la estrella. ⁸ Luego los envió a Belén diciéndoles:

—Vayan allá y averigüen cuanto les sea posible acerca de ese niño. Y cuando lo hayan encontrado, háganmelo saber para que también yo vaya a adorarlo.

⁹ Los sabios, después de oír al rey, emprendieron de nuevo la marcha, y la estrella que habían visto en Oriente los guió hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. ¹⁰ Al ver la estrella, se llenaron de alegría. ¹¹ Entraron entonces en la casa, vieron al niño con su madre María y, cayendo de rodillas, lo adoraron. Sacaron luego los tesoros que llevaban consigo y le ofrecieron oro, incienso y mirra.

¹² Y advertidos por un sueño para que no volvieran adonde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.

HUIDA A EGIPTO • ¹³ Cuando se marcharon los sabios, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

—Levántate, toma al niño y a su madre, huye con ellos a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.

¹⁴ José se levantó, tomó al niño y a la madre en plena noche y partió con ellos camino de Egipto, ¹⁵ donde permaneció hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que el Señor había dicho por medio del profeta: *De Egipto llamé a mi hijo.*

LOS NIÑOS ASESINADOS EN BELÉN • ¹⁶ Al darse cuenta Herodes de que se habían burlado de él aquellos sabios, montó en cólera y mandó matar en Belén y sus alrededores a todos los niños menores de dos años, conforme al tiempo que calculó a partir de sus informes de los sabios. ¹⁷ Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

¹⁸ En Ramá ha resonado un clamor de muchos llantos y lamentos. Es Raquel, que llora por sus hijos y no quiere que la consuelen, porque están muertos.

REGRESO DE EGIPTO • ¹⁹ Después de muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José, en Egipto, ²⁰ y le dijo:

—Ponte en camino con el niño y con su madre y regresa con ellos a Israel, porque ya han muerto los que amenazaban la vida del niño.

²¹ José tomó al niño y a la madre, se puso en camino y regresó con ellos a Israel. ²² Pero al enterarse de que Arquelaos, hijo de Herodes, reinaba en Judea en lugar de su padre, tuvo miedo de ir allá. Así que, advertido por un sueño, se dirigió a la región de Galilea ²³ y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. De esta manera se cumplió lo dicho por medio de los profetas: que Jesús sería llamado *nazareno*.

II. COMIENZOS DEL MINISTERIO DE JESÚS

3 PREDICACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA • ¹ Por aquel tiempo comenzó Juan el Bautista a predicar en el desierto de Judea. ² Decía: —Conviértanse, porque ya está cerca el reino de los cielos.

³ A este Juan se había referido el profeta Isaías cuando dijo:

*Se oye una voz;
alguien clama en el desierto:
«¡Preparen el camino del Señor;
abran sendas rectas para él!».*

⁴ Juan iba vestido de pelo de camello, llevaba un cinturón de cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. ⁵ Acudían a él gentes de Jerusalén, de toda Judea y de toda la ribera del Jordán. ⁶ Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en las aguas del Jordán. ⁷ Pero al ver que muchos fariseos y saduceos acudían a recibir el bautismo, Juan les decía:

—¡Hijos de víbora! ¿Quién les ha avisado para que huyan del inminente castigo? ⁸ Demuestran con hechos su conversión ⁹ y no se hagan ilusiones pensando que son descendientes de Abrahán. Porque les digo que Dios puede sacar de estas piedras descendientes de Abrahán. ¹⁰ Ya está el hacha preparada para cortar de raíz los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. ¹¹ Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de llevarle las sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹² Llega, horqueta en mano, dispuesto a limpiar su era; guardará el trigo en el granero, mientras que con la paja hará una hoguera que arderá sin fin.

JESÚS ES BAUTIZADO • ¹³ Por aquel tiempo llegó Jesús al Jordán procedente de Galilea para que Juan lo bautizara. ¹⁴ Pero Juan se resistió diciendo:

—Soy yo quien necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a que yo te bautice?

¹⁵ Jesús le contestó:

—¡Déjalo así por ahora! Es menester que cumplamos lo que Dios ha dispuesto.

Entonces Juan consintió. ¹⁶ Una vez bautizado, Jesús salió enseguida del agua. En ese momento se abrieron los cielos y Jesús vio que el Espíritu de Dios descendía como una paloma y se posaba sobre él. ¹⁷ Y una voz, proveniente del cielo, decía:

—Este es mi Hijo amado en quien me complacezco.

4 JESÚS PUESTO A PRUEBA EN EL DESIERTO • ¹ Después de esto, el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo pusiera a prueba. ² Jesús ayunó cuarenta días y cuarenta noches, y al final sintió hambre. ³ Entonces se le acercó el diablo y le dijo:

—Si de veras eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

⁴ Jesús le contestó:

—Las Escrituras dicen: *No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra pronunciada por Dios.*

⁵ El diablo lo llevó luego a la ciudad santa, lo subió al alero del Templo ⁶ y le dijo:

—Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque dicen las Escrituras: *Dios ordenará a sus ángeles que cuiden de ti y te tomen en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra.*

⁷ Jesús le contestó:

—También dicen las Escrituras: *No pondrás a prueba al Señor tu Dios.*

⁸ De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy alto y, mostrándole todas las naciones del mundo y su esplendor, ⁹ le dijo:

—Yo te daré todo esto si te arrodillas ante mí y me adoras.

¹⁰ Pero Jesús le replicó:

—Vete de aquí, Satanás, pues dicen las Escrituras: *Al Señor tu Dios adorarás y solo a él darás culto.*

¹¹ El diablo se apartó entonces de Jesús, y llegaron los ángeles para servirle.

III. ANUNCIO DEL REINO EN GALILEA

PRIMERA ACTIVIDAD DE JESÚS

JESÚS INICIA SU ACTIVIDAD • ¹² Al enterarse Jesús de que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea. ¹³ Pero no fue a Nazaret sino que fijó su residencia en Cafarnaúm, junto al lago, en los términos de Zabulón y Neftalí,

3,1-4,11. Como puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, el Bautista será el encargado de presentar ante todo el pueblo de Israel al Mesías Jesús, que se alista para empezar su ministerio. El Precursor anuncia con su presencia y predicación (comparar 3,2 y 4,17) la inminente llegada del Mesías. Este, presentado ya como *Hijo de Abrahán* e *Hijo de David* (cf. 1,1), es identificado ahora como *Hijo de Dios* (3,17). Con él comienza una nueva creación (comparar 3,16 con Gn 1,2). Venciendo al tentador, Jesús revela su real condición de Hijo de Dios: cumple solo la voluntad del Padre y orienta su vida exclusivamente según la sagrada palabra (Mt 4,4.7.10).

4,12-18,35. Jesús proclama, con palabras y obras, la inminente llegada del reino de Dios, al tiempo que se describen también las reacciones -favorables y contrarias- a dicho anuncio.

¹⁴ en cumplimiento de lo dicho por medio del profeta Isaías:

¹⁵ *¡Tierra de Zabulón y Neftalí, camino del mar, al oriente del Jordán, Galilea de los paganos!*

¹⁶ *El pueblo sumido en las tinieblas vio una luz resplandeciente; a los que vivían en país de sombra de muerte, una luz los alumbró.*

¹⁷ A partir de aquel momento, Jesús comenzó a predicar diciendo:

—Conviértanse, porque ya está cerca el reino de los cielos.

LLAMAMIENTO DE LOS PRIMEROS DISCÍPULOS •

¹⁸ Iba Jesús paseando por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a dos hermanos: Simón, también llamado Pedro, y su hermano Andrés. Eran pescadores y estaban echando la red en el lago. ¹⁹ Jesús les dijo:

—Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres.

²⁰ Ellos dejaron de inmediato sus redes y se fueron con él. ²¹ Más adelante vio a otros dos hermanos: Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, que estaban en la barca con su padre, reparando las redes. Los llamó, ²² y ellos, dejando enseguida la barca y a su padre, lo siguieron.

JESÚS ENSEÑA Y CURA • ²³ Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas judías. Anunciaba la buena noticia del Reino y curaba toda clase de enfermedades y dolencias de la gente. ²⁴ Su fama se extendió por toda Siria, y le traían a todos los que padecían algún mal: a los que sufrían diferentes enfermedades y dolores, y también a endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y Jesús los curaba. ²⁵ Así que lo seguía una enorme muchedumbre procedente de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la orilla oriental del Jordán.

SERMÓN DEL MONTE

5 LA AUTÉNTICA FELICIDAD • ¹ Cuando Jesús vio todo aquel gentío, subió al monte y se sentó. Se le acercaron sus discípulos, ² y él se puso a enseñarles, diciendo:

³ —Felices los de espíritu sencillo, porque suyo es el reino de los cielos.

⁴ Felices los que están tristes, porque Dios mismo los consolará.

⁵ Felices los humildes, porque Dios les dará en herencia la tierra.

⁶ Felices los que desean de todo corazón que se cumpla la voluntad de Dios, porque Dios atenderá su deseo.

⁷ Felices los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos.

⁸ Felices los que tienen limpia la conciencia, porque ellos verán a Dios.

⁹ Felices los que trabajan en favor de la paz, porque Dios los llamará hijos suyos.

¹⁰ Felices los que sufren persecución por cumplir la voluntad de Dios, porque suyo es el reino de los cielos.

¹¹ Felices ustedes cuando los insulten y los persigan, y cuando digan falsamente de ustedes toda clase de infamias por ser mis discípulos.

¹² ¡Alégrese y estén contentos, porque en el cielo tienen una gran recompensa! ¡Así también fueron perseguidos los profetas que vivieron antes que ustedes!

SAL Y LUZ DEL MUNDO • ¹³ Ustedes son la sal de este mundo. Pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo seguirá salando? Ya no sirve más que para arrojarla fuera y que la gente la pisotee.

¹⁴ Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada en lo alto de una montaña no puede ocultarse. ¹⁵ Tampoco se enciende una lámpara de aceite y se tapa con una vasija. Al contrario, se pone en el candelero, de manera que alumbre a todos los que están en la casa. ¹⁶ Pues así debe alumbrar la luz de ustedes delante de los demás, para que viendo el bien que hacen alaben a su Padre celestial.

ACTITUD ANTE LA LEY DE MOISÉS • ¹⁷ No piensen que yo he venido a anular la ley de Moisés o las enseñanzas de los profetas. No he venido a anularlas, sino a darles su verdadero significado. ¹⁸ Y les aseguro que, mientras existan el cielo y la tierra, la ley no perderá ni un punto ni una coma de su valor. Todo se cumplirá cabalmente. ¹⁹ Por eso, aquel que quebrante una de las disposiciones de la ley, aunque sea la menos importante, y enseñe a hacer lo mismo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos. En cambio, el que las cumpla y enseñe a otros a cumplirlas, ese será considerado grande en el reino de los cielos. ²⁰ Y les digo esto: Si ustedes no cumplen la voluntad de Dios mejor que los maestros de la ley y que los fariseos, no entrarán en el reino de los cielos.

SOBRE LA OFENSA Y LA RECONCILIACIÓN • ²¹ Ya saben que se dijo a los antepasados: *No mates*; el que mate, será llevado a juicio. ²² Pero yo les digo: El que se enemiste con su hermano, será llevado a juicio; el que lo insulte será llevado ante el Consejo Supremo, y el

que lo injurie gravemente se hará merecedor del fuego de la gehena.

²³ Por tanto, si en el momento de ir a presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene algo en contra de ti, ²⁴ deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano. Luego regresa y presenta tu ofrenda.

²⁵ Ponte de acuerdo con tu adversario sin demora mientras estás a tiempo de hacerlo, no sea que tu adversario te entregue al juez, y el juez a los guardias, y vayas a dar con tus huesos en la cárcel. ²⁶ Te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo de tu deuda.

SOBRE EL ADULTERIO Y LAS OCASIONES DE PECADO • ²⁷ Ustedes saben que se dijo: *No cometas adulterio*. ²⁸ Pero yo les digo: El que mira con malos deseos a la mujer de otro, ya está adulterando con ella en el fondo de su corazón.

²⁹ Así que, si tu ojo derecho es para ti ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo lejos de ti. Más te vale perder una parte del cuerpo que ser arrojado entero a la gehena. ³⁰ Y si tu mano derecha es para ti ocasión de pecado, córtatela y arrójala lejos de ti. Más te vale perder una parte del cuerpo que ser arrojado entero a la gehena.

SOBRE EL DIVORCIO • ³¹ También se dijo: *El que se separe de su mujer, debe darle un acta de divorcio*. ³² Pero yo les digo que todo aquel que se separa de su mujer (salvo en caso de inmoralidad sexual), la pone en peligro de cometer adulterio. Y el que se casa con una mujer separada también comete adulterio.

SOBRE EL JURAMENTO • ³³ Ustedes saben, así mismo, que se dijo a nuestros antepasados: *No jures en falso*, sino cumple lo que prometiste al Señor con juramento. ³⁴ Pero yo les digo: No jures en manera alguna. No jures por el cielo, porque es el trono de Dios; ³⁵ ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. ³⁶ Ni siquiera jures por tu propia cabeza, porque no está en tu mano hacer blanco o negro ni uno solo de tus cabellos. ³⁷ Digan simplemente: «sí» o «no»; todo lo que se diga de más, procede del maligno.

SOBRE LA VENGANZA • ³⁸ Ustedes saben que se dijo: *Ojo por ojo y diente por diente*. ³⁹ Pero yo les digo: No recurran a la violencia contra el que les haga daño. Al contrario, si alguno te abofetea en una mejilla, preséntale también la otra. ⁴⁰ Y al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica, cédele el manto. ⁴¹ Y si alguno te fuerza a llevar una carga a lo largo de una milla, llévasela durante dos. ⁴² A quien te pida algo, dáselo; y a quien te ruegue que le haga un préstamo, no le vuelvas la espalda.

EL AMOR A LOS ENEMIGOS • ⁴³ Saben que se dijo: *Ama a tu prójimo* y odia a tu enemigo. ⁴⁴ Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen. ⁴⁵ Así serán verdaderamente hijos del Padre que está en los cielos, pues él hace que el sol salga sobre malos y buenos y envía la lluvia sobre justos e injustos. ⁴⁶ Porque si solamente aman a los que los aman, ¿qué recompensa pueden esperar? ¡Eso lo hacen también los recaudadores de impuestos! ⁴⁷ Y si saludan únicamente a los que los tratan bien, ¿qué hacen de extraordinario? ¡Eso lo hacen también los paganos! ⁴⁸ Ustedes tienen que ser perfectos, como es perfecto el Padre celestial.

6 SOBRE LA LIMOSNA • ¹ Cuidense de hacer el bien en público solo para que la gente los vea. De otro modo, no recibirán recompensa del Padre que está en los cielos. ² Por eso, cuando socorras a algún necesitado, no lo pregones a bombo y platillo, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que la gente los alabe. Les aseguro que esos ya han recibido su recompensa. ³ Cuando socorras a un necesitado, hazlo de modo que ni siquiera tu mano izquierda sepa lo que hace tu derecha. ⁴ Así tu buena obra quedará oculta y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

SOBRE LA ORACIÓN • ⁵ Cuando oren, no hagan como los hipócritas, que son muy dados a orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para que todo el mundo los vea. Les aseguro que ya han recibido su recompensa. ⁶ Tú, cuando ores, métete en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está allí a solas contigo. Y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará. ⁷ Y al orar, no se pongan a repetir palabras y palabras;

4,12-25. Un centro de operaciones (4,13), un mensaje inicial (4,17), los colaboradores (4,18.21) y un resumen del trabajo cotidiano de Jesús (4,23): esta es la mejor obertura para toda la sección.

5-7. Este gran discurso de Jesús viene a ser el catecismo fundamental de todo discípulo, la síntesis de la enseñanza del Maestro, en cuyo centro figura el Padrenuestro (6,9-13). Lucas también ofrece, según su estilo, esta enseñanza central de Jesús (el «Sermón del llano»: Lc 6,17-49).

eso es lo que hacen los paganos imaginando que Dios los va a escuchar porque alargan su oración. ⁸ No sean iguales a ellos, pues el Padre sabe de qué tienen necesidad aun antes que le pidan nada. ⁹ Ustedes deben orar así:

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

¹⁰ Venga tu reino.

Hágase tu voluntad en la tierra lo mismo que se hace en el cielo.

¹¹ Danos hoy el pan que necesitamos.

¹² Perdónanos el mal que hacemos, como también nosotros perdonamos a quienes nos hacen mal.

¹³ No nos dejes caer en tentación, y líbranos del maligno.

¹⁴ Porque, si ustedes perdonan a los demás el mal que les hayan hecho, también les perdonará a ustedes el Padre celestial. ¹⁵ Pero, si no perdonan a los demás, tampoco el Padre les perdonará los pecados que hayan cometido.

SOBRE EL AYUNO • ¹⁶ Cuando ayunen, no anden por ahí con cara triste, como hacen los hipócritas, que ponen gesto de lástima para que todos se enteren de que están ayunando. Les aseguro que ya han recibido su recompensa. ¹⁷ Tú, por el contrario, cuando quieras ayunar, lávate la cara y perfuma tus cabellos, ¹⁸ para que nadie se entere de que ayunas, excepto tu Padre que ve hasta lo más secreto. Y tu Padre, que ve hasta lo más secreto, te recompensará.

ATESORAR RIQUEZAS EN EL CIELO • ¹⁹ No acumulen riquezas en este mundo pues las riquezas de este mundo se apolillan y se echan a perder; además, los ladrones perforan las paredes y las roban. ²⁰ Acumulen, más bien, riquezas en el cielo, donde no se apolillan ni se echan a perder y donde no hay ladrones que entren a robarlas. ²¹ Pues donde tengas tus riquezas, allí tendrás también el corazón.

SINCERIDAD Y DESPRENDIMIENTO • ²² Los ojos son lámparas para el cuerpo. Si tus ojos están sanos, todo en ti será luz; ²³ pero si tus ojos están enfermos, todo en ti será oscuridad. Y si lo que en ti debería ser luz, no es más que oscuridad, ¡qué negra será tu propia oscuridad!

²⁴ Nadie puede servir a dos amos al mismo tiempo, porque aborrecerá al uno y apreciará al otro; será fiel al uno y del otro no hará caso. No pueden servir al mismo tiempo a Dios y al dinero.

CONFIANZA EN DIOS • ²⁵ Por lo tanto les digo: No anden preocupados pensando qué van a comer o qué van a beber para poder vivir, o con qué ropa van a cubrir su cuerpo. ¿Es que no vale la vida más que la comida, y el cuerpo más que la ropa? ²⁶ Miren las aves que vuelan por el cielo: no siembran, ni cosechan, ni guardan en almacenes y, sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¡Pues ustedes valen mucho más que esas aves! ²⁷ Por lo demás, ¿quién de ustedes, por mucho que se preocupe, podrá añadir una sola hora a su vida?

²⁸ ¿Y por qué preocuparse a causa de la ropa? Aprendan de los lirios del campo y fíjense en cómo crecen. No trabajan ni hilan ²⁹ y, sin embargo, les digo que ni siquiera el rey Salomón, con todo su esplendor, llegó a vestirse como uno de ellos. ³⁰ Pues si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy está verde y mañana será quemada en el horno, ¿no hará mucho más por ustedes? ¡Qué débil es la fe que ustedes tienen! ³¹ Así pues, no se atormenten diciendo: «¿Qué comeremos, qué beberemos o con qué nos vestiremos?». ³² Esas son las cosas que preocupan a los paganos; pero el Padre celestial ya sabe que las necesitan. ³³ Ustedes, antes que nada, busquen el reino de Dios y todo lo justo y bueno que hay en él, y Dios les dará, además, todas esas cosas. ³⁴ No se inquieten, pues, por el día de mañana, que el día de mañana va traerá sus inquietudes. ¡Cada día tiene bastante con sus propios problemas!

7 NO JUZGAR A LA LIGERA • ¹ No juzguen a nadie, para que Dios no los juzgue a ustedes. ² Porque del mismo modo que juzguen a los demás, los juzgará Dios a ustedes, y le medirá con la misma medida con que ustedes midan a los demás. ³ ¿Por qué miras la brizna que tiene tu hermano en su ojo y no te fijas en el tronco que tienes en el tuyo? ⁴ ¿Cómo podrás decirle a tu hermano: «Deja que te saque la brizna que tienes en el ojo», cuando tienes un tronco en el tuyo? ⁵ ¡Hipócrita! Saca primero el tronco de tu ojo, y entonces podrás ver con claridad para sacar la brizna del ojo de tu hermano.

⁶ No entreguen las cosas sagradas a los perros, ni echen sus perlas a los cerdos, pues las pisotearán y, revolviéndose, los harán pedazos a ustedes.

ORAR CON CONFIANZA • ⁷ Pidan, y Dios los atenderá; busquen, y encontrarán; llamen, y Dios les abrirá la puerta. ⁸ Pues todo el que pide, recibe, y el que busca, encuentra, y al que llama, Dios le abrirá la puerta. ⁹ ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una

piedra? ¹⁰ ¿O si le pide pescado, le dará una serpiente? ¹¹ Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre que está en los cielos se las dará también a quienes se las pidan!

LA REGLA DE ORO • ¹² Pórtense en todo con los demás como quieren que los demás se porten con ustedes. ¡En esto consisten la ley de Moisés y las enseñanzas de los profetas!

DOS PUERTAS Y DOS CAMINOS • ¹³ Entren por la puerta estrecha. La puerta que conduce a la perdición es ancha, y el camino fácil, y muchos son los que pasan por ellos. ¹⁴ En cambio, es estrecha la puerta y angosto el camino que llevan a la vida, y son pocos los que los encuentran.

LOS FALSOS PROFETAS • ¹⁵ Tengan cuidado con los falsos profetas. Se acercan a ustedes haciéndose pasar por ovejas, cuando en realidad son lobos feroces. ¹⁶ Por sus frutos los conocerán, pues no pueden recogerse uvas de los espinos, ni higos de los cardos. ¹⁷ Todo árbol sano da buenos frutos, mientras que el árbol enfermo da frutos malos. ¹⁸ Por el contrario, el árbol sano no puede dar fruto malo, como tampoco puede dar buen fruto el árbol enfermo. ¹⁹ Los árboles que dan mal fruto se cortan y se hace una hoguera con ellos. ²⁰ Así pues, también ustedes conocerán a los falsos profetas por sus frutos.

ENTRAR O NO ENTRAR EN EL REINO DE LOS CIELOS • ²¹ No todos los que dicen: «Señor, Señor» entrarán en el reino de los cielos, sino los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos. ²² Muchos me dirán en el día del juicio: «Señor, Señor, mira que en tu nombre hemos anunciado el mensaje de Dios, y en tu nombre hemos expulsado demonios, y en tu nombre hemos hecho muchos milagros». ²³ Pero yo les contestaré: «Ustedes me son totalmente desconocidos. ¡Apártense de mí, pues se han pasado la vida haciendo el mal!».

PARÁBOLA DE LOS DOS CIMIENTOS • ²⁴ Todo aquel que escucha mis palabras y obra en consecuencia, puede compararse a una persona sensata que construyó su casa sobre un cimiento de roca viva. ²⁵ Vinieron las lluvias, se desbordaron los ríos y los vientos soplaron

violentemente contra la casa; pero no cayó, porque estaba construida sobre un cimiento de roca viva. ²⁶ En cambio, todo aquel que escucha mis palabras, pero no obra en consecuencia, puede compararse a una persona necia que construyó su casa sobre un terreno arenoso. ²⁷ Vinieron las lluvias, se desbordaron los ríos y los vientos soplaron violentamente contra la casa que se hundiéndose en ruina total.

CONCLUSIÓN DEL DISCURSO • ²⁸ Cuando Jesús terminó este discurso, la gente estaba profundamente impresionada por sus enseñanzas, ²⁹ porque les enseñaba con verdadera autoridad y no como los maestros de la ley.

EL REINO EN HECHOS Y PALABRAS

8 CURACIÓN DE UN LEPROSO • ¹ Al bajar Jesús del monte, lo seguía mucha gente. ² En esto se le acercó un leproso, que se postró ante él y le dijo:

—Señor, si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad.

³ Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo:

—Quiero. Queda limpio.

Y al instante el leproso quedó limpio. ⁴ Jesús le advirtió:

—Mira, no se lo cuentes a nadie; vete a mostrarte al sacerdote y presenta la ofrenda prescrita por Moisés. Así todos tendrán evidencia de tu curación.

JESÚS SANA AL ASISTENTE DE UN OFICIAL ROMANO • ⁵ Cuando Jesús entró en Cafarnaún, se acercó a él un oficial del ejército romano suplicándole:

⁶ —Señor, tengo a mi asistente en casa paralítico y está sufriendo dolores terribles.

⁷ Jesús le dijo:

—Yo iré y lo curaré.

⁸ Pero el oficial le respondió:

—Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa. Pero una sola palabra tuya bastará para que sane mi asistente. ⁹ Porque yo también estoy sujeto a mis superiores, y a la vez tengo soldados a mis órdenes. Si a uno de ellos le digo: «Vete», va; y si le digo a otro: «Ven», viene; y si a mi asistente le digo: «Haz esto», lo hace.

¹⁰ Jesús se quedó admirado al oír esto. Y dijo a los que lo seguían:

8,1-16,20. Jesús dice (cf. 5-7) y hace (8-9): diez milagros certifican la nueva ley que Jesús acaba de proclamar. Además, encargará a sus discípulos que continúen su misma misión (10). El rechazo del pueblo de Israel (11-12) hace que Jesús se centre en explicar a la gente sencilla y a sus discípulos los misterios del Reino (13,1-16,20).

EVANGELIO SEGÚN LUCAS

Evangelio y Hechos de los Apóstoles: Lucas concibió su obra como una gran unidad literaria y de contenido. Conviene, por ello, leerlos en conjunto. Lucas escribe a comunidades de cristianos procedentes del paganismo para que conozcan la «solidez» de la fe que han recibido (1,4): son cristianos, pero su fe necesita ser afianzada.

Lucas pone de relieve a lo largo de sus dos volúmenes que el mensaje de Jesús va dirigido a toda la humanidad, incluidos los paganos. El núcleo de ese mensaje no es otro que el amor misericordioso y salvador de Dios Padre hacia los pecadores, expresado principalmente en las parábolas (Lc 15). Esa misericordia salvadora se revela perfectamente en Jesús, que es el evangelizador de los pobres, los auténticos protagonistas del Reino (pecadores, mujeres, samaritanos).

El elemento característico de toda la obra de san Lucas, evangelio y Hechos, es la imagen del camino para representar la historia de la salvación y la vida cristiana. Camino significa itinerario hacia una meta: el camino de la salvación fue preparado desde antiguo por los profetas, cuyo último representante es Juan Bautista; su cumplimiento ya ha comenzado con Jesús, el profeta definitivo por ser Hijo de Dios; la Iglesia y cada cristiano prosiguen en ese camino, que está dirigido por el Espíritu Santo, verdadero protagonista de la acción evangelizadora. Es un camino que se realiza en el seguimiento de Jesús; un camino que debe recorrerse en contexto de oración; un camino apostólico, iniciado y garantizado por los Doce; un camino actual: cada generación tiene su «hoy»; un camino que debe recorrerse en alegría, don de Dios inseparablemente unido a la salvación. Lucas presenta a María como el modelo perfecto de discípulo en camino.

INTRODUCCIÓN

1 ¹ Muchos son los que han intentado escribir una historia coherente de los hechos que acaecieron entre nosotros, ² tal y como nos los transmitieron quienes desde el principio fueron testigos presenciales y encargados de anunciar el mensaje. ³ Pues bien, muy ilustre Teófilo, después de investigar a fondo y desde sus orígenes todo lo sucedido, también a mí me ha parecido conveniente ponértelo por escrito ordenadamente, ⁴ para que puedas reconocer la autenticidad de la enseñanza que has recibido.

I. RELATOS DE LA INFANCIA

ANUNCIO DEL NACIMIENTO DE JUAN EL BAUTISTA • ⁵ Durante el reinado de Herodes en Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, que pertenecía al grupo sacerdotal de Abías. La esposa de Zacarías, llamada Isabel, pertenecía también a la descendencia de Aarón. ⁶ Ambos esposos eran rectos delante de Dios, intachables en el cumplimiento de todos los mandatos y disposiciones del Señor. ⁷ Eran los dos de edad muy avanzada y no tenían hijos, porque Isabel era estéril.

⁸ Estando un día Zacarías ejerciendo el servicio sagrado conforme al orden establecido, ⁹ le tocó en suerte, según costumbre sacerdotal, entrar en el Templo a ofrecer el incienso. ¹⁰ Mientras ofrecía el incienso, una gran multitud de fieles permanecía fuera en oración. ¹¹ En esto, un ángel del Señor se le apareció a la derecha del altar del incienso. ¹² Zacarías, al verlo, se echó a temblar, lleno de miedo. ¹³ Pero el ángel le dijo:

—No tengas miedo, Zacarías. Dios ha escuchado tu oración, y tu mujer Isabel te dará un hijo, al que llamarás Juan. ¹⁴ Tendrás una gran alegría y serán muchos los que también se alegrarán de su nacimiento, ¹⁵ porque será grande delante del Señor. No beberá vino ni otra bebida alcohólica cualquiera; estará lleno del Espíritu Santo aun antes de nacer ¹⁶ y hará que muchos israelitas vuelvan de nuevo al Señor su Dios. ¹⁷ Precederá al Señor con el espíritu y el poder de Elías, hará que *los padres se reconcilien con los hijos* y que los rebeldes recuperen la sensatez de los rectos, preparando así al Señor un pueblo bien dispuesto.

¹⁸ Zacarías dijo al ángel:
—Pero ¿cómo podré estar seguro de eso? Yo ya soy viejo y mi mujer tiene también muchos años.

¹⁹ El ángel le contestó:

—Yo soy Gabriel, el que está en la presencia de Dios. El me envió a hablar contigo y comunicarte esta buena noticia. ²⁰ Cuanto te he dicho se cumplirá en su momento oportuno; pero como no has dado crédito a mis palabras, vas a quedarte mudo y no volverás a hablar hasta el día en que tenga lugar todo esto.

²¹ Mientras tanto, la gente que esperaba a Zacarías estaba extrañada de que permaneciera tanto tiempo en el Templo. ²² Cuando por fin salió, al ver que no podía hablar, comprendieron que había tenido una visión en el Templo. Había quedado mudo y solo podía expresarse por señas. ²³ Una vez cumplido el tiempo de su servicio sacerdotal, Zacarías volvió a su casa. ²⁴ Pasados unos días, Isabel, su esposa, quedó embarazada y permaneció cinco meses sin salir de casa, pues decía: ²⁵ «Al hacer esto conmigo, el Señor ha querido librarme de la vergüenza ante los demás».

ANUNCIO DEL NACIMIENTO DE JESÚS • ²⁶ Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret, un pueblo de Galilea, ²⁷ a visitar a una joven virgen llamada María, que estaba prometida en matrimonio a José, un varón descendiente del rey David. ²⁸ El ángel entró en el lugar donde estaba María y le dijo:

—Alégrate, favorecida de Dios. El Señor está contigo.

²⁹ María se quedó perpleja al oír estas palabras, preguntándose qué significaba aquel saludo. ³⁰ Pero el ángel le dijo:

—No tengas miedo, María, pues Dios te ha concedido su gracia. ³¹ Vas a quedar embarazada, y darás a luz un hijo, al cual pondrás por nombre Jesús. ³² Un hijo que será grande, será Hijo del Altísimo. Dios, el Señor, le entregará el trono de su antepasado David, ³³ reinará eternamente sobre la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin.

³⁴ María replicó al ángel:

—Yo no tengo relaciones conyugales con nadie; ¿cómo, pues, podrá sucederme esto?

³⁵ El ángel le contestó:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Dios Altísimo te envolverá. Por eso, el niño que ha de nacer será santo, será Hijo de Dios. ³⁶ Mira, si no, a Isabel, tu parienta: también ella va a tener un hijo en su ancianidad;

la que consideraban estéril, está ya de seis meses, ³⁷ porque *para Dios no hay nada imposible*. ³⁸ María dijo:

—Yo soy la esclava del Señor. Que él haga conmigo como dices.

Entonces el ángel la dejó y se fue.

MARÍA VISITA A ISABEL • ³⁹ Por aquellos mismos días María se puso en camino y, a toda prisa, se dirigió a un pueblo de la región montañosa de Judá. ⁴⁰ Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹ Y sucedió que, al oír Isabel el saludo de María, el niño que llevaba en su vientre saltó de alegría. Isabel quedó llena del Espíritu Santo, ⁴² y exclamó con gritos alborozados:

—¡Dios te ha bendecido más que a ninguna otra mujer, y ha bendecido también al hijo que está en tu vientre! ⁴³ Pero ¿cómo se me concede que la madre de mi Señor venga a visitarme? ⁴⁴ Porque, apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi vientre. ⁴⁵ ¡Feliz tú, porque has creído que el Señor cumplirá las promesas que te ha hecho!

MARÍA ALABA AL SEÑOR • ⁴⁶ Entonces dijo María:

—Todo mi ser ensalza al Señor.

⁴⁷ Mi corazón está lleno de alegría

a causa de Dios, mi Salvador,

⁴⁸ porque ha puesto sus ojos en mí que soy su humilde esclava.

De ahora en adelante

todos me llamarán feliz,

⁴⁹ pues ha hecho maravillas conmigo

aquel que es todopoderoso,

aquel cuyo nombre es santo

⁵⁰ y que siempre tiene misericordia

de aquellos que le honran.

⁵¹ Con la fuerza de su brazo

destruyó los planes de los soberbios.

⁵² Derribó a los poderosos de sus tronos y encumbró a los humildes.

⁵³ Llenó de bienes a los hambrientos

y dispidió a los ricos

con las manos vacías.

⁵⁴ Se desveló por el pueblo

de Israel, su siervo,

acordándose de mostrar misericordia,

1,1-4. Al estilo de los historiadores clásicos, Lucas abre su obra (que comprende el evangelio y el libro de los Hechos de los Apóstoles) con un erudito prólogo que informa sobre el contenido y la finalidad de sus libros y el método empleado en su investigación. Con todo, el objetivo del autor no es historiográfico, sino religioso: confirmar la enseñanza recibida por *Teófilo* en la catequesis.

1,5-2,52. Este «Evangelio de la infancia» de Lucas (cf. también Mt 1-2) trata de presentar la superioridad de Jesús sobre Juan. Se va trazando para ello un continuo paralelismo entre las vidas del hijo de Zacarías e Isabel (que compendia todo el Antiguo Testamento) y del hijo de María y del Espíritu (que llevará a cumplimiento las promesas de salvación para todas las naciones).

APÉNDICES

Guía litúrgica de lecturas

Estando en misa, seguramente se habrán fijado en el libro en el que el lector realiza dos lecturas. También habrán visto el gran libro en el que el sacerdote o diácono hace la lectura del evangelio. Estos libros se llaman Leccionario y Evangeliario, respectivamente. Juntos contienen todas las lecturas bíblicas que escuchamos en la misa.

Proclamar la Palabra de Dios como se encuentra en la Biblia es una de las partes más importantes del culto dominical. El modelo siguiente se nos enseña desde nuestros primeros años como católicos: una lectura del Antiguo Testamento (excepto en el Tiempo Pascual, en que la primera lectura se toma de los Hechos de los Apóstoles), un salmo responsorial (normalmente cantado), una lectura del Nuevo Testamento, correspondiente a las cartas, y una lectura del evangelio, seguida de la homilía. Así es como escuchamos las palabras de la Biblia cuando damos culto. El Leccionario es la mejor manera de proclamar la Palabra semana tras semana.

Los tiempos del año litúrgico son:

- **Adviento.** Tiempo de preparación para la celebración de la Navidad, que comienza el año litúrgico y se compone de cuatro domingos (y los días de semana) antes de Navidad, que siempre se celebra el 25 de diciembre.
- **Navidad.** Tiempo que comienza el día de Navidad y dura doce días, concluyendo con la Festividad del Bautismo del Señor.
- **Cuaresma.** Un tiempo de cuarenta días para centrarse en la penitencia por los pecados. Comienza con el Miércoles de Ceniza y termina con el comienzo de la celebración del Triduo Pascual.
- **Triduo Pascual.** Es la celebración del Jueves Santo, Viernes Santo y la Vigilia Pascual del Sábado Santo. Pascua, el día más santo de todos los días del año, siempre se celebra después de la primera luna llena de la primavera.
- **Tiempo Pascual.** Es un tiempo de alegría y esperanza que se centra en la resurrección de Jesús. Comienza el Domingo de Pascua, dura cincuenta días y concluye con la festividad de Pentecostés.
- **Tiempo Ordinario.** El tiempo en el año litúrgico que no es parte de un tiempo especial. Se compone de los días después del tiempo de Navidad (fiesta del Bautismo del Señor) hasta el Miércoles de Ceniza, y desde el final del Tiempo Pascual (Pentecostés) hasta el primer domingo de Adviento.

El cuadro que sigue enumera las lecturas para los domingos y festividades importantes del año litúrgico (año de la Iglesia).

Día	Año A	Año B	Año C
ADVIENTO Y NAVIDAD			
1er Adviento	Is 2,1-5	Is 63,16-17.19; 64,2-7	Jr 33,14-16
	Rm 13,11-14a	1 Co 1,3-9	1 Ts 3,12-4,2
	Mt 24,33-37	Mc 13,33-37	Lc 21,25-28.34-36
2º Adviento	Is 11,1-10	Is 40,1-5.9-11	Ba 5,1-9
	Rm 15,4-9	2 Pe 3,8-14	Flp 1,4-6.8-11
	Mt 3,1-12	Mc 1,1-8	Lc 3,1-6
3er Adviento	Is 35,1-6.10	Is 61,1-2.10-11	So 3,14-18a
	Stg 5,7-10	1 Ts 5,16-24	Flp 4,4-7
	Mt 11,2-11	Jn 1,6-8.19-28	Lc 3,10-18
4º Adviento	Is 7,10-14	2 Sm 7,1-5.8b-12.14a.16	Mi 5,1-4a
	Rm 1,1-7	Rm 16,25-27	Heb 10,5-10
	Mt 1,18-24	Lc 1,26-38	Lc 1,39-45
Vigilia Navidad	Is 62,1-5	Is 62,1-5	Is 62,1-5
	Hch 13,16-17.22-25	Hch 13,16-17.22-25	Hch 13,16-17.22-25
	Mt 1,1-25	Mt 1,1-25	Mt 1,1-25
Misa de Gallo	Is 9,1-3.5-6	Is 9,1-3.5-6	Is 9,1-3.5-6
	Tt 2,11-14	Tt 2,11-14	Tt 2,11-14
	Lc 2,1-14	Lc 2,1-14	Lc 2,1-14
Navidad	Is 52,7-10	Is 52,7-10	Is 52,7-10
	Heb 1,1-6	Heb 1,1-6	Heb 1,1-6
	Jn 1,1-18	Jn 1,1-18	Jn 1,1-18
Sagrada Familia	Eclo 3,2-6.12-14	Gn 15,1-6; 21,1-3	1 Sm 1,20-22.24-28
	Col 3,12-21	Heb 11,8.11-12.17-19	1 Jn 3,1-2.21-24
	Mt 2,13-15.19-23	Lc 2,22-40 (22,39-40)	Lc 2,41-52
1 enero	Nm 6,22-27	Nm 6,22-27	Nm 6,22-27
	Ga 4,4-7	Ga 4,4-7	Ga 4,4-7
	Lc 2,16-21	Lc 2,16-21	Lc 2,16-21
2º Navidad	Eclo 24,1-2.8-12	Eclo 24,1-2.8-12	Eclo 24,1-2.8-12
	Ef 1,3-6.15-18	Ef 1,3-6.15-18	Ef 1,3-6.15-18
	Jn 1,1-18 (1-5.9-14)	Jn 1,1-18 (1-5.9-14)	Jn 1,1-18 (1-5.9-14)
Epifanía	Is 60,1-6	Is 60,1-6	Is 60,1-6
	Ef 3,2-3a.5-6	Ef 3,2-3a.5-6	Ef 3,2-3a.5-6
	Mt 2,1-12	Mt 2,1-12	Mt 2,1-12
Bautismo del Señor	Is 42,1-4.6-7	Is 55,1-11	Is 40,1-5.9-11
	Hch 10,34-38	1 Jn 5,1-9	Tt 2,11-14; 3,4-7
	Mt 3,13-17	Mc 1,7-11	Lc 3,15-16.21-22